

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 44.—TOMO I.—SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 1849.
MADRID

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



AMPOCO esta semana son de interés las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores. Las fiestas de Navidad, las pascuas, no son los días mas apropósito para acontecimientos políticos, ni para que los noticieros ejerzan sus inclinaciones.

Terminados todos los trabajos relativos á los presupuestos, se va á dar cuenta al Congreso del dictamen de la comision.—Hay tres votos particulares, uno de la oposicion conservadora, otro de la minoría progresista, y otro del señor Bermudez de Castro.

Esto sin contar con las muchas enmiendas que indudablemente irán presentándose durante el curso de los debates; de manera que hay motivo para suponer que serán largos y animados. Se cree que no comenzarán hasta entrado el año nuevo.

El gobernador capitán general de la Isla de Cuba, en 9 de noviembre próximo pasado, participa que continúa gozándose de la mas completa tranquilidad en aquel territorio.

La Gaceta oficial no ha publicado tampoco decreto ni disposición alguna capaz de interesar á la generalidad de nuestros lectores.

ITALIA. Por lo que respecta al exterior, la nueva mas importante es la del próximo regreso de S. S. á Roma.

Son contestes las noticias que por varios conductos han llegado confirmando la vuelta de Su Santidad á Roma para el 2 de enero próximo. Los periódicos de Marsella hablan del viaje del Papa como de una cosa definitivamente resuelta. El diario religioso que se publica en Madrid se espresa en el mismo sentido.

Lo que á nuestro modo de ver da mayores visos de certeza á esta importante noticia es la repentina vuelta á Roma del general Baraguay d'Hilliers. Este jefe llegó á dicha ciudad el 12, y habiéndose tenido noticia el 15 en Civita-Vecchia de la resolución de Su Santidad, parece indudable que quien debió llevar la noticia fué el mencionado general, el cual se apresuraria á publicarla como un resultado satisfactorio de sus gestiones.

Nada se sabe todavía con respecto á las negociaciones que hayan podido decidir al Papa á volver al Vaticano, estando todavía ocupada la ciudad eterna por guarnicion francesa. Se habla de que esta quedará muy reducida, y de que el gobierno pontificio ha salido de sus apuros financieros por mediacion de la Francia. Lo que, si parece de una manera positiva es que Su Santidad desea vivamente tener á su servicio una legion compuesta de tropas españolas. Nuestro gobierno está dispuesto en cuanto de él dependa á complacer al Padre comun de los fieles, y con este objeto piensa, segun se asegura, promover enganches voluntarios. El proyecto debe estar muy adelantado puesto que si no estamos mal informados, se ha ofrecido el mando de esta segunda expedicion á un general de nombradía el cual se ha negado á admitir tan honorífico puesto, por el mal estado de su salud. La legion será pagada por el tesoro del Papa, y usará de las banderas y escarapela pontificia.

Segun el resultado de las elecciones piamontesas el gobierno cuenta ya con una mayoría de 40 á 50 votos. Los diputados de Génova son todos demócratas; entre ellos se cuentan Pareto, presidente que fué de la Cámara, y el famoso Mamiani. La admision de este personaje dará lugar á grandes debates porque el gobierno le ha negado la autorizacion que pedia.

FRANCIA. Despues de un notable discurso de M. Passy, antiguo ministro de Hacienda, contestando á otro de M. Julio Fabre, en que este orador habia combatido con energía el proyecto de ley sobre las bebidas, la Asamblea decidió por 443 votos contra 220 pasar á la discusion de los artículos. La mayoría ha sido aun mas considerable de lo que se esperaba, dos terceras partes de los representantes apoyan el restable-

cimiento del impuesto; si bien estos mismos no estan conformes en la manera de verificar la exaccion. Este punto será objeto de prolongados debates en la discusion de los artículos.

Las enmiendas presentadas son infinitas. Parece que la montaña se ha propuesto hacer interminable la discusion, de modo que llegue el 1.º de enero sin que la ley esté votada; y como segun la decision de la Asamblea constituyente debe cesar la percepcion del impuesto en dicho dia, resultará que habrá algun intersticio entre la supresion y el restablecimiento, á menos que la mayoría no descarte todas las enmiendas á paso de carga.

En la sesion del 18 comenzó á discutirse una enmienda de M. Mathieu (de la Drome), proponiendo la sustitucion del impuesto sobre las bebidas por una contribucion que pesaria sobre los productos de las rentas muebles.

El 18 espermentaron los fondos baja notable en la bolsa de París, lo cual se atribuyó á la realizacion de beneficios, pues no circuló ninguna noticia política á que atribuir la reaccion.

El Consejo de Estado ha devuelto á la Asamblea el proyecto de ley sobre la enseñanza con muchas modificaciones en sentido universitario y restrictivo. Con este motivo los periódicos religiosos y aun algunos del partido conservador se espresan con el mayor calor, condenando la obra al Consejo de Estado y reclamando la libertad de la enseñanza tantas veces prometida y siempre esquivada por el gobierno. Es probable que esta cuestion dé lugar á turbulentos debates, y desde luego puede asegurarse que la mayoría se fraccionará. A pesar de tantos desengaños sufridos y de los pésimos resultados que ha producido en la enseñanza el monopolio de la universidad, no faltan hombres que como M. Cousin y M. Sain Marc Girardin quieren conservarlo por espíritu de corporacion y tambien por miedo al mayor influjo que pudiera ejercer el clero.

La Asamblea votó el 21 un socorro de 500,000 francos para la República de Montevideo. El gobierno pedia millón y medio, pero la Asamblea que no queria entrar de lleno en la

cuestion, la aplazó para otro dia, votando por de pronto el medio millon.

En la misma sesion discutió y aprobó el proyecto de ley autorizando al Banco á emitir billetes hasta la cantidad de 525 millones de francos. Se trató de anular el decreto por el cual se declaró que los billetes tendrian curso forzoso; pero despues de algunas observaciones de M. Götting y del ministro de Hacienda, quedaron las cosas tales como están hoy.

Despues de escrito lo que antecede se ha sabido por parte telegráfico recibido en esta corte, que la Asamblea terminó en su sesion del 22 la discusion del proyecto de ley sobre las bebidas, que fué adoptado por una mayoría de 172 votos.

RUSIA. Aunque se aseguró que la cuestion sobre la Rusia y el Imperio Otomano estaba resuelta satisfactoriamente, parece, segun las noticias de Constantinopla del 6 de diciembre, que se encuentra en el mismo estado poco mas ó menos que al principio. M. de Titoff habia presentado una nota en que declara que la Rusia no disminuirá el número de las tropas que ocupan las provincias de Moldavia y de Valaquia interin no quedase arreglada la cuestion de los refugiados.

ALEMANIA. Los periódicos austriacos y prusianos tienen entablada una viva y apasionada polémica sobre la cuestion alemana; unos y otros se acusan mutuamente de faltas de buena fé y de ambicion. Aparte estos debates precursores de sucesos que todo el mundo prevee para la primavera próxima, nada ha ocurrido de nuevo en la posicion de ambos gobiernos. El de Austria se ocupa con mucha actividad en reorganizar los diferentes ramos de la administracion y muy particularmente el de marina. Tiene formado el proyecto de establecer escuelas navales en Zara, Spalatro, Ragusa y Cattaro. Tambien piensa modificar en sentido liberal la ley de aduanas. Por su parte el primer ministro Mr. de Schwazenberg está muy ocupado en redactar notas y contra notas para la Prusia sobre la cuestion alemana. Se asegura en Viena que están revisadas y definitivamente adopta-



Los Villancicos de Navidad cantados por las colegialas de Loreto.

das las constituciones que deberán regir en los Estados puramente austriacos y en los de Italia. El emperador se había obligado solemnemente, seducido por las ideas de centralización que hace un año estaban muy en boga en Alemania, á dar una sola Constitución para todos sus Estados; pero después ha debido cambiar de opinión, puesto que se trata de dar á cada provincia diferente Carta constitucional.

Los representantes de las dos Cámaras prusianas que desean la unidad alemana, se han constituido en comité electoral para el Parlamento de Erfurt. Como el rey duda y titubea, los representantes procuran escitarle y animarle á sostener la cuestión con el Austria. El comité ha dado principio á sus trabajos entablado negociaciones con el partido democrático. Los demócratas quieren la unidad con la república, y no de otro modo. No sabemos si el rey Federico Guillermo persistirá en sus proyectos de contar con los radicales para conseguir con su apoyo ceñirse, aunque sea temporalmente, la corona imperial.

Ha estallado por último la escisión que se temía entre el gobierno de Wurtemberg y la Asamblea. Después de largos y tempestuosos debates, la segunda adoptó, en su sesión del 16, un mensaje concebido en términos violentos y aun anárquicos. El antiguo ministro Mr. Roemer trató de suavizar un poco los términos del mensaje; pero nada consiguió. Viendo los ministros que nada se adelantaba con la moderación y la templanza, evocaron el triste cuadro de los desórdenes y de las revoluciones, y aun indicaron que tenían á su disposición 60,000 bayonetas extranjeras. Nada consiguieron; la mayoría se manifestó inflexible, y votó por 40 votos contra 20 el mensaje de que dejamos hecho mérito. Se creía que el gobierno procedería á disolver la Asamblea, y de un momento á otro se aguardaba la publicación de esta medida.

Al mismo tiempo el gabinete sajón ha sufrido una significativa derrota en la primera Cámara. Un diputado de la oposición propuso que se escitase al gobierno á que publicase una amnistía en favor de los comprometidos durante los sucesos del mes de mayo último. Los ministros se resistieron, y entonces la oposición recargando el cuadro con la añadidura de que la amnistía fuese amplia y completa, adoptó la proposición por 36 votos contra 5.

De manera que extendiendo la vista por los diferentes estados de Alemania, en todos ellos se vé á los gobiernos en lucha abierta con los poderes que emanan de la elección popular. Los primeros no tienen bastante fuerza por sí mismos para hacerse respetar, y en tal conflicto acuden al Austria ó á la Prusia, según las simpatías de cada uno, pidiendo apoyo para cuando llegue el momento oportuno. Semejante estado de cosas es demasiado violento para que pueda suponerse que durará todavía algún tiempo. Esta es la opinión general, y por eso corre con mucha boga la voz de que en la primavera próxima deberá desenlazarse ó acaso complicarse más la situación de Alemania.

Las noticias de Turin completan el resultado de las elecciones: el ministerio cuenta con dos terceras partes de votos; el partido conservador ha cobrado alientos, y se prepara á entrar con denuedo en la lucha parlamentaria.

Se refiere que el mariscal Radetzky ha pedido con urgencia á Viena que se le completen las baterías de artillería de su ejército, los equipajes de puente y los demás trenes, fundándose en que es tal el espíritu de propaganda revolucionaria que agita la Italia, que será milagro pase la primavera sin conmociones y trastornos.

El 13 circularon de nuevo en Viena rumores de crisis ministerial. Se daba por seguro la salida del ministro de Hacienda M. Bach, y se designaba para reemplazarle al conde Hartig, presidente que era antes de la revolución del consejo de Estado. En Salzburgo habían estallado desórdenes, cuyas causas y tendencias son todavía desconocidas. El gobierno envió inmediatamente tropas. Corría la voz en Viena de que el archiduque Alberto, general en jefe del ejército de Bohemia, había muerto repentinamente; pero no se sabía de una manera positiva.

Las últimas noticias de Copenhague, aseguran que el rey estaba dispuesto á concluir un tratado para poner de una vez término á la cuestión de los ducados.

De Viena escriben que los dos ejércitos de Bohemia y del Tirolo están destinados á operar en Sajonia, Baviera y Wurtemberg para libertar á aquellos estados del influjo de la democracia.

El 15 se supo en Viena el fallecimiento del archiduque Fernando de Este, ocurrido la noche anterior en Brunn.

La primera Cámara prusiana se ha puesto en completo desacuerdo con la segunda en varios puntos relativos á la Constitución. Esta había declarado abolidos todos los privilegios de que gozan los grandes propietarios territoriales, mientras que aquella, si bien admite el principio, reserva la competente indemnización en favor de los que salieren perjudicados. Se creyó que la Cámara alta rectificaría su voto en vista del efecto que en el público había causado; pero habiéndose tratado del mismo asunto en la sesión del siguiente día, confirmó su anterior resolución. De manera que á las inmensas dificultades de que se encuentra rodeado el rey Federico Guillermo hay que agregar esta de no pequeña importancia.

La Cámara de los representantes de Baviera ha admitido en principio la emancipación de los judíos que gozarán desde luego de los derechos políticos. En cuanto á los derechos civiles hay que hacer en los códigos las alteraciones convenientes.

CHINA. Por la última Mala de la India llegada á Paris, se sabe que cada día eran más agrias las contestaciones que mediaban entre los mandarines chinos y las autoridades portuguesas de Macao con motivo del horroroso asesinato del gobernador Amaral. Los portugueses no querían soltar los pre-

tos que tenían, y los chinos se negaban á dar ninguna satisfacción.

Hallándose aquellos mares infestados de piratas, y careciendo los mandarines de medios para estirparlos, los ingleses han tomado á su cargo esta tarea, y en poco tiempo han cogido á una infinidad de ellos, ahorcándolos acto continuo.

ESTADOS-UNIDOS. El vapor *Caledonia* que llegó á Liverpool el 18 por la mañana, ha traído noticias de Nueva York del 3 de diciembre, y de Boston del 5. El presidente no había enviado aun su mensaje al Congreso, porque este cuerpo no pudo constituir la mesa al primer día. M. Cobre, candidato demócrata, obtuvo para la presidencia 102 votos; el candidato Whig, M. Winthrop solo reunió 96. Las noticias políticas no tienen ninguna importancia.

Paralelo de las clases indigentes de Francia é Inglaterra.

El advenimiento de Guillermo III al trono de Inglaterra, después de haber sido educado en la escuela comercial de Holanda, imprimió en la nación inglesa una marcada tendencia hácia la industria y el comercio. Este príncipe fundó el banco nacional y la compañía de las Indias, dando por este medio un grande impulso al crédito público; pero al mismo tiempo abrió en el parlamento la carrera de la corrupción, comprando públicamente los votos, y fué el creador de la enorme deuda nacional que hoy día pesa sobre el país. Al subir al trono introdujo en la religión el espíritu de libertad que reinaba en la política, y este espíritu llevado al extremo hizo progresar extraordinariamente el socinianismo (especie de arrianismo) en la Gran Bretaña; en fin, el odio contra la Francia fortificó la antigua rivalidad entre estos dos pueblos: la política, la legislación y la opinión popular del país recibieron desde entonces esa tendencia á una nueva carrera de civilización, que más tarde debiera elevarla al rango de ciencia y teoría por la unión de la filosofía sensualista y de la economía política inglesa.

El célebre Baile, contemporáneo de la revolución de 1688, concepiendo digno de aprecio el sistema de Guillermo III decía que era bueno predicar el Evangelio á los salvajes aunque solo se les enseñara el cristianismo para que no fuesen desnudos; lo que proporcionaría inmensas ventajas á las manufacturas inglesas. Estas palabras revelaron el sistema que desde entonces debía guiar á la Inglaterra. En efecto, todo llegó á ser en este país objeto de especulación mercantil, origen de riquezas y del bienestar. Los progresos del comercio marítimo, de las artes mecánicas y de la agricultura, fijaron la atención no tanto para hacer más felices y cómodas á todas las clases de la sociedad como para enriquecer á algunos individuos. Las vastas empresas formadas por el gobierno ó por grandes capitalistas, secundadas por su ventajosa posición en el Océano, multiplicaron prodigiosamente los capitales y la población. La política inglesa, conocida por su egoísmo calculador, no cesó de dirigirse á su objeto por todos los medios imaginables, y se aumentó su ambición á medida que se extendía su poder. Poco le importaba la centralización de los capitales y de la propiedad, y la desigual distribución de la riqueza, con tal que la fortuna nacional fuese en aumento. Los gefes de la industria siguieron este ejemplo: el pueblo, instrumento indispensable de la producción de las riquezas, deslumbrado por una ficción de libertad pública se acostó al trabajo y á la servidumbre. El clero compró, por su dócil adhesión á este sistema, la conservación y el aumento de sus espléndidos beneficios. La aristocracia se interesó naturalmente en un orden de cosas que le aseguraba el monopolio de la propiedad, de los empleos sin trabajo y del poder.

Así es que la Gran Bretaña ha acumulado sucesivamente este poder comercial, marítimo é industrial que aparece hoy día como un coloso en medio del universo; pero que sin duda ha llegado ya á su apogeo.

En este momento la Inglaterra estende su dominio sobre una población de 139.556,000 habitantes, á saber: las islas británicas 23.400,000; Hannover 1.550,000; la República de las islas jónicas 176,000, y el imperio Angló-Indiano 114.430,000.

Tiene 94 navios de línea, 117 fragatas, y 324 de los demás buques de guerra, sin contar una inmensa marina mercante, que excede de 20,900 embarcaciones.

Su renta total asciende á 42,870.476,375 fr., y según Mr. Pablo Pebrer los productos directos de la agricultura se valúan en 6,144.500,000 fr.; los del comercio y la industria en 6,725.976,375. El capital agrícola sube á 47,587.500,000 fr.

Su comercio abraza todos los mercados del universo, y los productos de su industria pudieran satisfacer las necesidades de la mayor parte del mundo conocido.

Ningun país de la tierra posee tan inmensas riquezas en tierras y en capitales: la relación de la renta con la población es de 550 fr. por cada individuo, ó de 2,750 por cada familia; proporción la más grande que existe en Europa.

Londres, capital del reino, encierra 2.350,000 habitantes. La población de la Gran Bretaña á pesar de sus progresos anuales es susceptible de duplicarse en 42 ó 50 años.

La Inglaterra ofrece una superficie de 55.000,000 yugadas, de las que 40.000,000 están cultivadas con el mayor esmero, según el sistema del gran cultivo y de los procedimientos más económicos; 9 millones de individuos son suficientes para los trabajos agrícolas, cuyo producto anual asciende á 6,144.500,000 fr.

La población manufacturera y comercial llega á unos 14.000,000 individuos. El empleo de las máquinas se supone representar, solo en la industria de algodones, 84 millones de operarios. Se asegura que después de la introducción de las máquinas, el trabajo representa el de 200 millones de

operarios, es decir, un número casi igual al de los habitantes que encierra la Europa. Los productos comerciales y fabriles se calculan anualmente en 6,725.976,375 fr.

Semejante estado es admirable y digno de envidiarse en apariencia, por la cual no debemos juzgar la dicha de un pueblo. Antes de envidiar su suerte sepamos si esta potencia y sus riquezas están ó no acompañadas de los dispendios y sufrimientos de una parte de la población, y por último si son sólidas y durables.

Al principio es preciso notar que la extensión casi indefinida del crédito público ha hecho que la Inglaterra contrajese una deuda de 49,275,000,000 fr. que comparativamente á la población corresponde á 823 fr. por habitante; es decir, la más elevada de toda Europa.

El término medio de los impuestos públicos desde 1810 á 1815 fué de 1,917.637,5n7 fr.; hoy día es de 1,527.730,000 ó 62 fr. y 2 c. por individuo.

Las propiedades están concentradas en las manos de 40 ó 50,000 personas, cuya influencia obtiene el monopolio constante del comercio, de los cereales y de las restricciones comerciales que les son favorables. Estas, pues, poseen el suelo de Inglaterra, puesto que son propietarios de la ¹⁰⁰/₁₀₀ partes del territorio.

Las grandes empresas industriales las explotan un pequeño número de capitalistas ó sociedades poderosas. La compañía de las Indias tiene á su cuenta una gran parte del comercio exterior.

Los beneficios eclesiásticos, los empleos elevados tanto en el ejército como en la administración, están reservados para las familias privilegiadas.

Por efecto de la organización actual de la gerarquía social en Inglaterra, los operarios agrícolas ó manufactureros se hallan en este país de libertad política, bajo la más estrecha dependencia del propietario y del empresario industrial; no viven ni respiran en cierto modo más que á su capricho.

Antes los pobres eran casi exclusivamente socorridos por el clero católico; hoy día el anglicano, heredero de las inmensas riquezas del primero, pero que debe mantener á sus familias, no ejerce aquella misma caridad, esencia divina del cristianismo. Una contribución llamada de pobres les ha desembarazado de esta obligación: á la verdad esta carga es soportada por los propietarios territoriales, de los que forma parte el clero anglicano; pero por compensación les queda el diezmo, el monopolio de las lanas, granos, etc.

La renta del clero anglicano es inmensa; los que la calculan más baja la hacen ascender á 250 millones de fr., y otros á 350. Un solo prelado, el obispo de Durham, goza de más de un millón anual; los canónigos tienen de 100 á 200,000 fr. Hay más de quinientos beneficios de 50,000 fr. fuera de los emolumentos; y el menos dotado de los obispos anglicanos en Irlanda goza 132,000 fr. anuales.

La influencia moral de este clero es absolutamente nula: sus riquezas de las que nada participa la caridad, son el objeto natural de la envidia y del resentimiento de las clases no privilegiadas. De todas estas circunstancias reunidas debía necesariamente seguirse el exceso de la opulencia y del lujo en una parte muy pequeña de la población, y el aumento de la miseria y de la inmoralidad en las clases más numerosas. En 1830, en una población de 13.889,675 hubo 19,141 acusados.

Estos resultados tan tristes se dan á conocer por la situación cada día más desgraciada de los subalternos. No es solo la población industrial la que sufre las inevitables consecuencias de un sistema de monopolio, pues la población rural participa también de tan triste destino. Veamos como se explica sobre este objeto un hábil escritor inglés.

«Entre nosotros, dice, hay muchos hombres que se dedican al cultivo del suelo, y las leyes les impiden que puedan ir y trabajar en otras parroquias que no sean las suyas. Por una parte, al terreno le faltan brazos para beneficiarlo, y por otra se prohíbe a los desgraciados que puedan buscar ocupación lejos del campanario de su lugar, de lo que resulta una concurrencia que disminuye el precio del trabajo. El célibe apenas encuentra los medios de subsistencia, y el casado se inscribe en la lista de los pobres. Hé aquí, pues, á este esclavo, hijo de la libre Albion, obligado á recibir una mezquina comida y una triste limosna en remuneración de sus sudores y de su edad. Hace cuarenta años que cada arriendo constaba de una extensión de tierra de 30 á 40 acres: aquí y allá se encontraban pastos y tierras llamadas comunes: las manufacturas no habían llegado á este grado de perfección que deben al empleo de grandes capitales, á los trabajos de la ciencia y á las últimas guerras: las mujeres y los niños tejían, y con su trabajo contribuían á la manutención de sus familias. Ahora el arrendatario explota en grande, es cultivador al mismo tiempo, alejando de sí al operario. Los objetos de primera necesidad han aumentado de precio, sin que por esto hayan sido mayores los salarios; por cuya circunstancia los jornaleros son indigentes de la parroquia que los tiene á su cargo: pesado fardo, capaz de aniquilarla. La paz de 1815, que pobló los campos de una turba de soldados y marineros hambrientos, y el desprecio de los billetes de banco, origen de tanta bancarrota, fueron las terribles causas de esa pobreza que se adelanta como un gigante.

La Irlanda por su parte remitió á la Inglaterra ejércitos de proletarios miserables: Irlanda cae y se hunde de más en más, en abismo abierto por una política imprevisora. El gobierno británico ha considerado siempre á esta tierra como maldicienda: gendarmes, una guarnición opresiva, han sido el único testimonio de su solicitud. La renta de este país asciende á 400.000,000 de francos. Los propietarios ausentes, el clero, los impuestos, los diezmos y el ejército consumen casi esta suma, pues solo dejan á 6.000,000 de cultivadores tres pence y medio penny cada día (un real y seis mrs.) Lo que

es muy cierto es, que mil personas mueren anualmente de hambre.....

Por miserable que sea la suerte de esta porcion del pueblo en el Reino Unido, la de la clase manufacturera es incomparablemente mucho mas digna de compasion: en esta clase numerosa la pobreza crece con tanta mas energía, en cuanto los operarios industriales, muchos mas que los cultivadores, estan sujetos á todas las vicisitudes del comercio y de las fábricas; desde la infancia estan espuestos á las funestas influencias de un trabajo sedentario y forzado, en talleres malos, donde ademas experimentan los mas crueles tratos. Sobre todo entre los operarios empleados en las fábricas de algodones, es donde reinan en mas alto grado los males que acompañan á la indigencia de las clases obreras: se calculan á lo menos 2.000.000 de estos infelices, lo que supone con sus hijos, que aun no estan en estado de trabajar, una poblacion superabundante de cuatro ó cinco millones.

«Sunderland, dice Mr. Magendie, es una ciudad de 40.000 almas, muy comercial y rica, pero contiene una poblacion pobre de 14.000 indigentes á lo menos, que viven en parajes tan infectos, que la vida cesa de ser humana.» En Corek, dice el *Tiempo*, hay 26.000 pobres, y se cuentan en él 60.000 individuos que tienen que sostenerles. El pueblo se ve precisado á recoger las algas marinas que se encuentran en la playa para que les sirva de combustible; las mismas fuentes del trabajo se van agotando unas despues de otras: 30 de las mas considerables manufacturas de lanas se han arruinado en Dublin desde 1821. Los molinos de papel estan casi abandonados, y ya no se ven los procedimientos para refinar el azúcar. En 1822 el lino que llevaban al mercado de las provincias de Ulster se apreciaba en mas 2.200.000 libras esterlinas. Cualquiera que sea la causa, lo cierto es que las manufacturas de aquella hermosa provincia han desaparecido.

No causará admiracion despues de estos detalles si el número de los indigentes en el Reino Unido asciende á 3.903.631 individuos; es decir, la sesta parte de la poblacion general...

Esto es de mucha gravedad, como quiera que la Inglaterra ha llegado á la cima del poder facticio que se ha creado y ve su seno despedazado profundamente por las mas dolorosas llagas. Su enorme deuda, sus empresas industriales gigantes, la crisis comercial á que de nuevo deben dar lugar, la superabundancia de una poblacion sin salida, son elementos de próximos trastornos y ruinas.

«La situacion de las numerosas posesiones ultramarinas que posee la Inglaterra es segun algunos publicistas mucho mas precaria aun que la de la metrópoli. Las colonias de Cabo de Buena Esperanza, de Sierra-Leona, de la Nueva-Gales del Sur, de la tierra de Van-Diemen, de los dos Canadá, han sido hasta ahora onerosas á la Gran Bretaña: las indias occidentales son pobres y lánguidas, y si es cierto que hacen ingresar 125 millones anuales en el tesoro de la madre patria, es despues de haberlos sacado anticipadamente del bolsillo del pueblo inglés, que á consecuencia del doble derecho de que estan cargados los azúcares de las indias orientales y los de otras colonias extranjeras, se ve obligado á surtir del azúcar de las Antillas, y por decirlo así al precio prefijado para los colonos. En fin, el Indostan, cargado de una deuda de cerca un millon y medio de francos, ha podido enriquecer á los particulares, pero que pesa sobre la mayoría de la nacion inglesa que debe al monopolio ejercido por la compañía de las Indias pagar el té, el opio, etc. una tercera parte mas caro que los habitantes de los otros paises de Europa.

La Inglaterra no puede contar con ninguna asistencia real de sus colonias, ademas de que estas tarde ó temprano sacudirán el yugo de la metrópoli: los dos Canadá se reunirán á los Estados-Unidos: los esclavos de las indias orientales obtendrán por medio de la insurreccion la libertad que les niegan sus dueños ciegamente avaros: los hindux mismos, agueridos por sus salidas, civilizados por sus vencedores, sabrán apreciar sus fuerzas y el pabellon británico dejará de ondear en aquella hermosa parte del mundo.

Actualmente hay algunos economistas que proponen á la Inglaterra como medios eficaces de curacion la emigracion forzosa, la obligacion moral y aun la prohibicion del matrimonio entre los pobres; otros fundan todas sus esperanzas en las escuelas establecidas para la instruccion de los operarios, y creen ya ver renacer en Inglaterra aquellos tiempos inefables de prosperidad, predichos por Condercet; otros mas juiciosos aconsejan que se empleen los pobres en desmontar y colonizar 15.000.000 yugadas de tierra que se hayan aun incultas en Irlanda y Escocia: otros en fin establecen que el propietario solo posee en el interés de la sociedad y no del suyo propio, y que el pais tiene el derecho de quitar al propietario y al capitalista el uso de un bien que no hace fructificar en provecho de todos..... ¡Triste porvenir se la espera!

En cuanto á Francia, lo que deben desear con mas ardor es, que nunca se vea en la necesidad de confiarse á la política inglesa, ni adoptar sus sistemas económicos de industria y civilizacion. Los franceses pueden ser libres, felices y poderosos conservando lo que ha hecho hasta el dia su prosperidad y gloria, es decir, la industria agrícola y nacional, el imperio de las ciencias y las letras, el valor, el culto de sus padres y los sentimientos de honor, de justicia y de caridad que reinan aun en todos los corazones, á pesar de la alteracion en las costumbres públicas.

Una sencilla comparacion entre el estado de la Francia y el de su antigua rival, mostrará que los elementos de orden y de felicidad de la primera, tienden á su nacionalidad, y que sus jérmenes de miseria ó de alborotos son hijos de la imitacion ultramarina.

La Francia, siguiendo las doctrinas económicas de Sully y de Colbert, tiene una política fundada sobre sus verdaderos

elementos constitutivos, y vió aumentarse su territorio, su poder y la dicha de sus habitantes por la agricultura, el comercio interior, una industria enteramente nacional, por las prudentes especulaciones exteriores y por los progresos de la civilizacion moderna. Algunos abusos y vicios de la organizacion social existen sin duda; pero la marcha natural del tiempo y de las luces tiende á hacerlos desaparecer enteramente. A pesar de las sustituciones y de los establecimientos de manos muertas, las propiedades estan muy divididas, y las tierras que todos los dias vemos ceder á los cultivadores, mediante un cánon anual pagado á sus antiguos dueños, acelerará esta division. Nadie se ha arrogado el monopolio de los capitales y de la industria. A las clases obreras no les falta trabajo; los hospitales, el clero y los ricos alivian á los pobres. La sociedad está en el camino de los progresos, y todo se pudo esperar de una buena administracion, cuando las teorías filosóficas de la escuela inglesa, rejuvenecidas por Voltaire y sus discípulos, y sin duda tambien el oro de Inglaterra, prepararon la primera revolucion. Demasiado se conocen estos desastres se sabe que la restauracion proporcionó á la Francia la paz, la libertad y el crédito público: á la agricultura é industria nuevas fuentes de riqueza: sus armas libraron á la Grecia y conquistaron á Argel. Los sucesos políticos, que el imparcial historiador sabrá apreciar mas tarde, trataron de sumergir á la Francia en nuevas turbulencias cuyo término sería difícil designar; pero que es muy cierto ha tratado [de aprovecharse la Inglaterra. Esta situacion no pudiera considerarse como ventajosa á la comparacion que queremos establecer; sin embargo, no deja de ser preferible bajo todos conceptos á la de la nacion inglesa. De ella se podrá juzgar por el siguiente paralelo.

La poblacion francesa asciende actualmente á 32.602.000 habitantes: su superficie es de 53.674.614 hectáreas, de los que 7.121.226 estan incultos. Cuenta 33 navios de linea, 38 fragatas, 229 buques menores de guerra, y 14.530 embarcaciones mercantes. La renta agrícola de Francia se valúa á unos 4.700.000.000 fr., la industrial y comercial á 2.800.000.000 fr. Total 7.500.000.000 fr. Lo que da 230 fr. por individuo, ó 1.450 por familia.

El presupuesto ordinario del estado es de 969.000.000; la relacion de los impuestos á la poblacion es de 30 fr. 9 cent. por habitante.

La deuda pública es de 4.584.167.360 fr., es decir, 143 fr. y 25 cent. por individuo.

Segun las leyes no se admiten mas sustituciones ni la amortizacion de tierras. Las propiedades estan muy divididas pues se cuentan en esta nacion 20.000.000 de grandes, medianos y pequeños propietarios.

En sus manufacturas las máquinas reemplazan el trabajo de unos tres millones de operarios. Cuenta 25.000.000 de propietarios, ó dedicados á la agricultura y á varias profesiones, y 6.400.000 operarios manufactureros.

El movimiento de la poblacion parece no deber duplicarse hasta 115 ó 120 años.

Los gastos del culto católico desde 1830 ascienden á 27.589.700 fr.; el término medio de la asignacion de un sacerdote es de 757 fr.; el clero no percibe diezmo alguno; por dó quiera da el mas sublime ejemplo de virtud, caridad y desinterés.

Existen en Francia 1.600.000 pobres, de los que 198.000 son mendicantes. No hay ninguna contribucion de pobres; pero estos tienen por apoyo la religion y las innumerables asociaciones, gloria del catolicismo.

En Francia hay muchos menos acusados, y á proporcion una quinta parte menos de criminales. Esta comparacion es suficiente para probar que si Inglaterra goza en apariencia de mas riqueza y prosperidad, la Francia á pesar de sus trastornos, posee mucha mas comodidad, mayor moralidad y dicha, encierra grandes y mas fecundos elementos de vida, de poder y de progreso. La renta media de cada habitante inglés pasa cerca de la mitad á la de un habitante de Francia, y los capitales consagrados á la agricultura y al comercio de la Gran Bretaña son infinitamente mas considerables que los que existen en Francia; pero si tiene presente la inmensa deuda pública de la Inglaterra, la multitud de impuestos de este pais y el encarecimiento de la mayor parte de los objetos de primera necesidad, y la concentracion excesiva de la riqueza territorial é industrial, se verá que en realidad la masa de la poblacion inglesa tiene una renta inferior á la que posee la mayor parte de la poblacion de Francia.

En algunos departamentos del Norte de esta nacion, y en algunas de sus grandes ciudades manufactureras, la miseria de los operarios viene á ser la misma que la que reina en Inglaterra. Se notan los mismos síntomas de un excedente de poblacion, ocasionado por una estension demasiado grande de la industria en la fabricacion del algodón, por el uso de máquinas y procedimientos económicos, y por diversas causas análogas á las que han creado la pobreza en Inglaterra. En esta la contribucion de pobres ha sido si no legalmente, á lo menos tácitamente introducida. Esta es la causa porque en estos puntos la clase agrícola empieza á sentir las consecuencias de la miseria. En todo lo demas es próspera y dichosa, y su trabajo provee suficientemente á su subsistencia. La proporcion media del número de pobres solo es de uno por cada treinta habitantes en los campos, y de uno á cuarenta en un gran número de departamentos agrícolas del Mediodia. Otros del Oeste ofrecen una grande miseria desde que se la ha sustituido á la industria nacional del cáñamo y del lino, la industria extranjera de algodón.

Estas son las tristes sombras del cuadro que pintamos; sin embargo, se vé cuantas ventajas presenta la organizacion social francesa sobre la Inglaterra, cuántos motivos ofrece de confianza y de esperanza, y cuán desgraciados y faltos de reflexion serian los esfuerzos que tendiesen á cambiar la pro-

porcion tan favorable que existe en Francia entre la agricultura é industria, para darla relaciones análogas á las que ha creado un inhumano sistema.

Para que la Francia pueda procurarse una masa de capitales capaz de aumentar su produccion manufacturera con relacion de 9 á 56, para ponerse al nivel de Inglaterra, era preciso que se la diese al mismo tiempo una marina, un comercio exterior, colonias y salidas para que pudiera pasar este enorme aumento de produccion. Y aunque se llegase á obtener sin luchas, ni guerras, y sin reveses, ¿qué es lo que le resultaría al pais? Es muy cierto que la poblacion francesa recibe un aumento parecido al de Inglaterra, y que pudiera duplicarse en 50 años. No es menos cierto que sus grandes capitalistas y empresarios industriales adquiririan inmensas riquezas; pero la poblacion trabajadora, aumentada en 30 millones de individuos, presentaría sin duda, como en Inglaterra, una esta parte de pobres. Así de aquí á 50 ó 60 años, en lugar de 25 millones de propietarios, agricultores y artesanos ricos, seis millones de operarios que viven de su trabajo, y de 1.600.000 pobres, es muy probable, y aun cierto, que tendría dos millones de propietarios é industriales extraordinariamente ricos, 24 millones de poblacion agrícola, y 36 millones de poblacion operaria mas ó menos miserable. No habrá exageracion si decimos que el número de los indigentes ascendería á 10 millones, que sería preciso socorrer por medio de la contribucion de pobres.

Gracias que hay en la mayoría de la nacion mucha razon, buen juicio, religion, espíritu de caridad y de justicia, bastante patriotismo y honor para probar tentativas tan funestas. Es necesario que los hombres de esperiencia y caridad permanezcan fieles á las doctrinas morales que conducen al bien material y no cesen de asociar sus esfuerzos, sus talentos, escritos y empleos para combatir ciertos sistemas aventureros preconizados por los apóstoles de la civilizacion moderna. Es preciso convencerse de que las buenas costumbres, la caridad y la agricultura, y una industria fundada en las producciones nacionales, deben ser las bases de la nueva escuela económica de la Francia, porque ellas solas son las únicas que pueden asegurar la prosperidad de los pueblos.

Museo de París.

En medio del trastorno que la última revolucion ha debido ocasionar en Francia, nada han perdido las artes ni el gobierno ha desatendido la obligacion sagrada de protegerlas. La última esposicion de pinturas es una prueba de ellas, nosotros damos una vista exterior del museo de París en uno de los dias en que se abre al público.

Soldados de Tejas.

En este número presentamos una lámina en que se dá una idea del aspecto de estos guerrilleros, de que alguna vez hemos tenido ocasion de hablar á nuestros lectores en la *Historia de la semana*, y de los cuales deberemos ocuparnos nuevamente sin tardar mucho.

La costumbre.

Es una de las cosas mas singulares el ver cual nos torna indiferentes la costumbre hacia las cosas mas repugnantes, hasta un grado tal que ni aun nos apercibimos de ellas, aun cuando todos los dias las tengamos ante la vista.

Una señora por ejemplo, que procura el orden y el buen gobierno en su casa, por bonita, delicada y displicente que sea, lo primero que hace todas las mañanas, bien temprano, es enviar á su cocinera á uno de esos cajones en que se ostentan en las plazuelas los inertes cadáveres de multitud de animales de diversas especies,—sin que esto produzca tristeza ni disgusto á los transeuntes.

Luego, á eso de las seis de la tarde, llega la hora de ir á sentarse á la mesa, — y la señora de la casa, posee la mas estremada finura—ó no; —supóngala el que así lo desee, la mas elegante y la mas bella,—la mas etérea y la mas diáfana,—trinchando y subdivide sucesivamente diversos cadáveres,—esforzándose en recordar cuál trozo del cuerpo muerto es mas del gusto de tal ó de cual convidado.—Este quiere que el cadáver esté aun vertiendo sangre,—aquel otro lo prefiere un poco mas cocido;—á insinuacion suya se apresta el individuo que tiene al lado á comerse el corazón—ú otra cualquiera parte del cadáver que es tenida por las mas delicadas y mas apetitosas.

Hé aquí ya á uno de los convidados que no tiene hambre;—sin embargo sigue comiendo.—Es tan delicioso el hacer entrar en el estómago el mayor número de cadáveres posibles,—Ademas algunos tienen á mucha gala el ser grandes comedores,—y con ello adquieren una posicion en el mundo.

A mas de esto se ha adquirido la costumbre al mezclar á los cuerpos muertos ingredientes que apresuren su descomposicion en el estómago y que permitan engullir mas.

Entre los animales carnívoros,—el hombre es el único que la come por recrearse,—es decir, despues de haber saciado el hambre.—Y esto hasta tal extremo, que nos ha sucedido mas de una vez—el ver transformarse de súbito ante nuestros ojos á la muger mas graciosa del mundo, dando un combite,— en la personificacion de la gula, partiendo un cadáver á una bandada de famélicos buitres.

Advertencia.

Con este número concluye el tomo I de LA ILUSTRACION. Con el proximo se repartirán la portada y cubierta para poder encuadernarle; en él aparecerán las mejoras que preparamos tanto en la parte de redaccion, como en la de grabados y en la material, á fin de que LA ILUSTRACION sea desde primero de enero algo mas que un ensayo; esperamos que los suscritores han de reconocer bien pronto, nuestros buenos deseos.

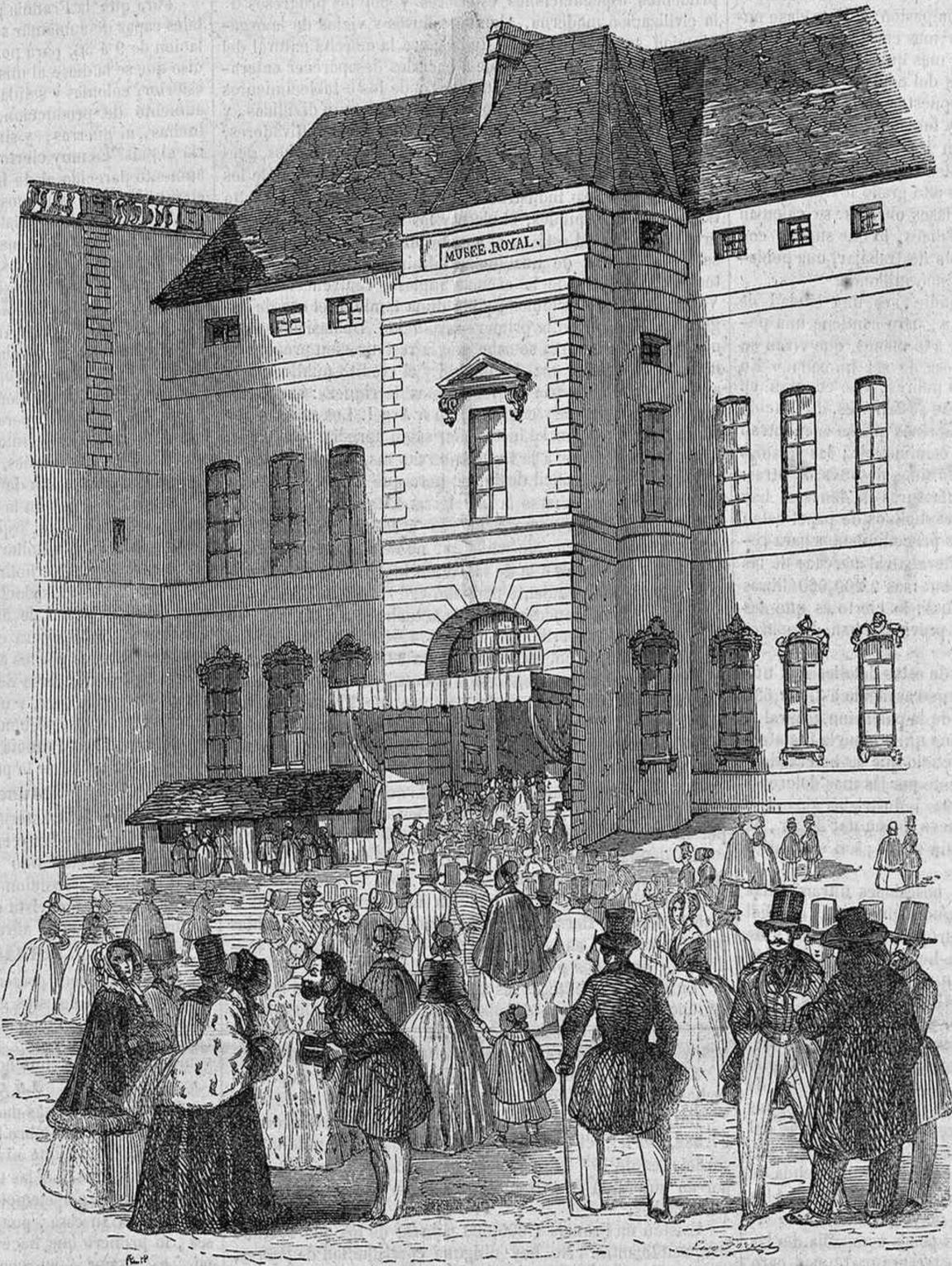
SOLUCION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 42.
Mas valen dos buenos bocados de vaca que siete de patata.

COSTUMBRES.

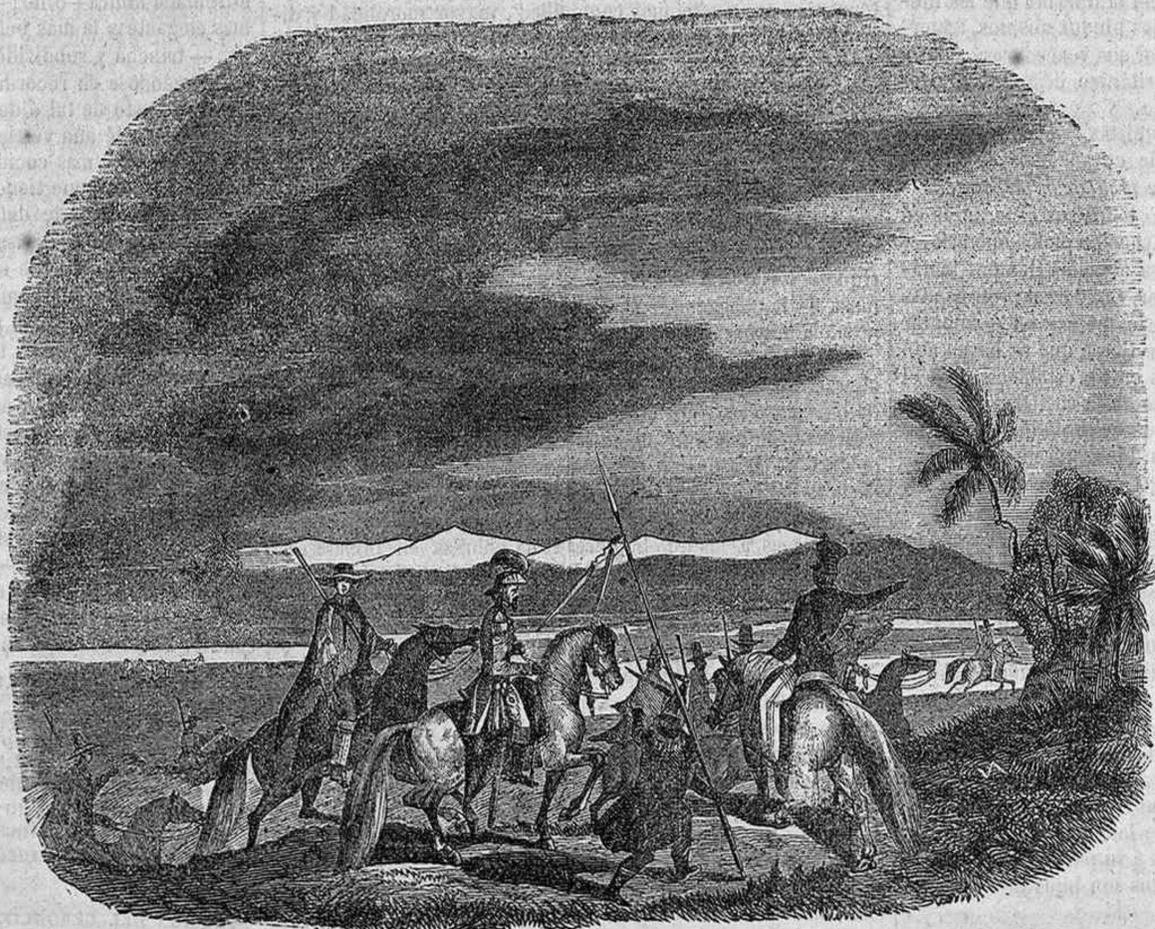
Navidad en Madrid.—Una misa de aguinaldo.

Sin duda alguna, la época del año mas animada, la que mayor movimiento imprime en la ya de suyo bulliciosa capital de las Españas, es la que atravesamos; al presente todo es bullicio, todo afanes y alegres preparativos. El nacimiento del hombre Dios en el portal de Belen, vá á celebrarse, y ese es el motivo ó el pretexto de una alegría que raya en locura: por lo demás, diciembre espira y su postrer crepúsculo señala un año menos en el número de los que componen nuestra efimera existencia, uno mas que vá á hundirse en la noche del pasado y á dormir un sueño eterno en el seno de los siglos!

Estas filosóficas reflexiones iba yo haciendo uno de estos dias, porque han de saber ustedes, mis caros lectores, que soy muy filósofo á veces, y aun moralista, particularmente á fin de mes, que con las manos metidas en los bolsillos del gaban subia la calle de la Montera arriba sin objeto determinado, como quien piensa... en que no piensa en nada: cosa menos estraña de lo que parece, cuando por medio de una multitud inmensa, compuesta de seres enteramente heterogéneos, se desliza un individuo, con las manos metidas en los bolsillos del gaban, y esto era precisamente lo que á mí me sucedia. Con efecto ¿quién que en estos dias atraviere en cualquier sentido las plazas y calles de esta capital, con muy ligera escepcion, será capaz de seguir una idea fija sin que mil y mil objetos sucediéndose rápidamente vengán á ocupar unos tras otros su imaginacion? ¿Quién que intentará reunir y coordinar una, de toda esta vária y caprichosa fantasmagoria podría conseguir con mayor claridad que si un niño al despertar tratara de reunir en su mente las matizadas flores de un ensueño, ó los repugnantes gnomos de una pesadilla? Salid sino á la calle, lanzaos á la ventura en esa especie de inmenso salon de historia natural en desórden, donde de todos los animales conocidos, sin rótulo latino que os esplayen el nombre, las propiedades de cada uno, y la familia á que pertenece, corren, gritan, se estrechan, y pululan ¡vendiéndose los unos á los otros! Recorred esos puestos de bulliciosos vendedores; acercaos á esos grupos de ociosos y cesantes, que nada menos parece sino que hayan servido á gobierno español segun rien alegres y satisfechos oyendo cantar á un ciego, en esa envidiable calma nacional que no concibe el mañana y... comprendereis como un hombre puede pensar en que no piensa en nada, subiendo por la calle de la Montera con las manos metidas en los bolsillos del gaban, y vive Dios que mal podrá sucederle otra cosa. Aquí os robarán el alma unos ojos en que no manda la policia, y al volveros á admirar el lindo cuerpecito á quien sirven de lucerna, como las farolas que en noche de bruma se cuelgan en la proa de una esbelta corbeta, cinco suelas de gallego que tomaron nuestros callos por adoquines, os harán poner el grito en el cielo, si el espectáculo grotesco de un anciano á quien arrebatan el sombrero y la peluca los alezados de cinco pavos que el nieto de Pelayo lleva acuestas, asustados á su vez por las chicharras, zambombas y tambores que el diablo templea estos dias, no cambia en risa vuestro dolor. Tambien podrá suceder que al querer enjugaros las lágrimas arrancadas por cualquiera de vuestras dos recientes emociones, no encontréis vuestro pañuelo, esto consistirá en que uno de los muchos que están siempre identificados con el gusto del prójimo, os lo hizo



Museo de París.



Soldados de Tejas.

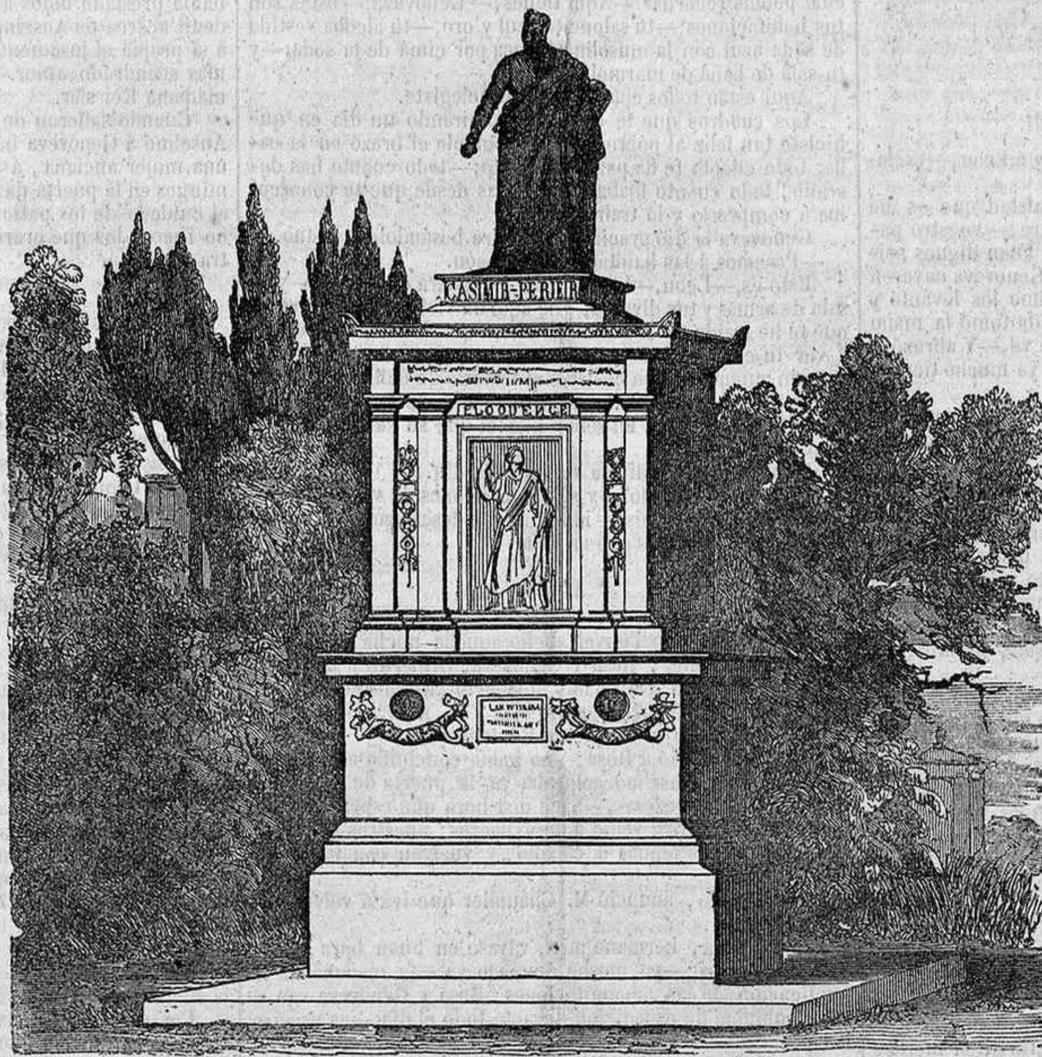
noche y... pero volveremos con vuestro permiso á la calle de la Montera donde me he dejado á mí mismo con las manos metidas en los bolsillos del gaban,

Poco mas arriba de la iglesia de San Luis, casi enfrente á la gran tienda joyeria de Pizzala llegaria yo, cuando sentí dos familiares golpecitos en el hombro izquierdo. Yo tengo generalmente la costumbre en semejantes casos de girar, con mas ó menos viveza segun las circunstancias, sobre la parte interpelada, puesto que la esperiencia me tiene enseñado ser este el medio mas á propósito para conocer á los mimicos interpelantes; pero esta vez hubo de no salirme clara la cuenta. Con efecto, habria ejecutado apenas la mitad del movimiento, cuando una nariz avanzada de ideas, y que no parecia sino que acababan de relevarla de la punta del diamante, vino á herir de lleno en la estremidad de la nia, que tampoco es moco de pavo, como suele decirse, con tal fuerza, que la poea sangre que en ella circulaba refluyó naturalmente á la vista, impidiendome por un momento conseguir mi objeto si el tacto no hubiese hecho oportunamente sus veces.—¡Tú eres! le dije ¡tú habias de ser!—Yo soy, contestó agarrándose á mi brazo. Ahora es preciso decir a quien no comprende claramente por pronombre de conjugacion, quien era tú, ó mas bien yo, ó mejor dicho aquel, porque aquel era y no otro la tercera persona de singular que llegó á hacerse segunda á mi lado dándose á sí mismo el pronombre de primera. Carlitos Bizcochea era un amigo mio; uno de esos muchos amigos que uno se encuentra en Madrid á cada paso. Le habia conocido en un baile, donde tuvo la amabilidad de ofrecerme su vis-vis en un rigodon cuando todavia se bailaba rigodon en Madrid. Quizá una pálida bota de charol de comision, un frac ya entrado en dias, guantes limpios... al vapor, y la rizada melena... á real, me dieran á sus ojos cierta importancia, quizá porque no eucontrase otra pareja á quien hacer igual servicio. Lo cierto es que desde aquel momento ya tuve, allí es nada! un amigo mas. Es escusado añadir que no pasó la noche sin que me apeara el tratamiento y me contara una por una todas sus conquistas. Referirlas con igual exactitud á mis lectores seria asaz molesto para todos: bastará para tener un idea de mi amigo decir que pertenece á la gran familia que el pópulo designa con el nombre silvantes cuando son pobres con pretensiones de elegancia, y que la buena sociedad conoce por el de pollos. Por lo demas dos duquesas le habian mirado un dia al apearse del carruaje, y tres marquesitas elegantes, habian cuchicheado sonriendo al entrar nuestro dandy en la septuagésima representacion del Duende: era consiguiente que todas cinco le amaban! Dichoso mortal!—Hombre, me dijo dando guerra á su baston con peligro público, tú por la calle á estas horas? Sin duda has dado punto á tus pinceles, y vienes por esas calles á caza de pavos ó de caricaturas.—¿Podrias tú quizá proporcionarme negocio? le pregunté con sorna, pero no debió comprender mi intencion.—Calla, dijo de pronto torciendo el discurso y el cuerpo á un mismo tiempo con tal desgracia... del prójimo, que el bendito baston fué á dar en la colorada nariz de un padre de familia que iba cargado con todo el vecindario de Belen y forasteros, descendiendo desde allí á espantar el caballo al rey Baltasar á quien hubo de cortarle la cabeza.—V. dis!...—No hay de qué, (maldi...) y el ciudadano del Belen siguió su camino mientras que Carlitos anudaba su comenzada frase.—Iba á decirte que sino tenias que hacer, podríamos irnos á misa...—¡Hombre, á misa, le

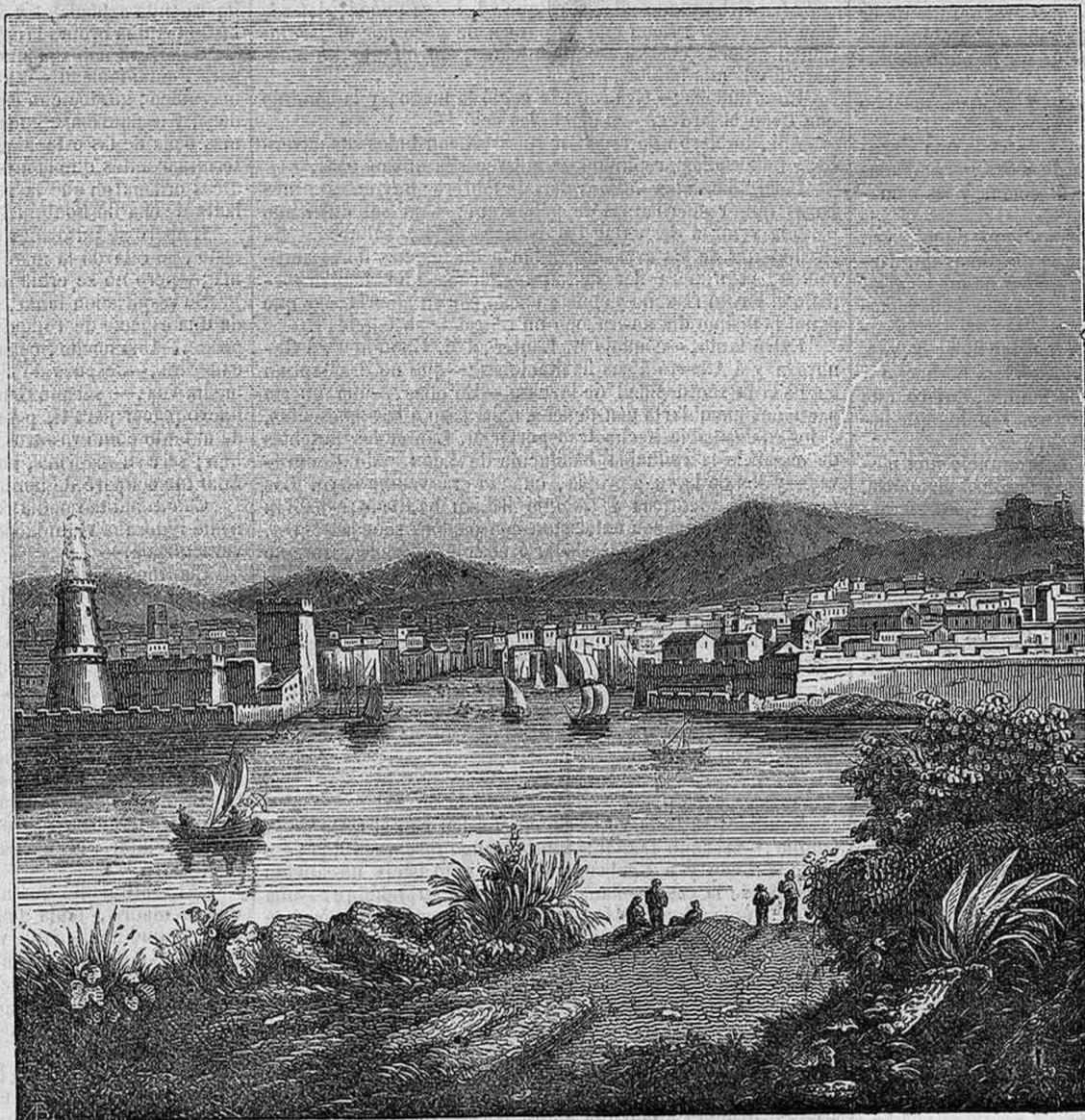
respondí estrañando la invitacion.—Sí, á misa de aguinaldo de las colegialas de...—No digas mas, ¿aguinaldo eh? ¡y aguinaldo de colegialas! Soy tuyo de piés á cabeza, habrá dudas, dije para mí, y apretando el paso al ver que eran las diez, tomamos la calle del Caballero de Gracia, y torciendo la del Clavel, entramos en la de la Reina. Hacia el segundo tercio de esta, se eleva un edificio sombrío y de bastante mal gusto en su exterior. Hablar de su historia arquitectónica, de su fundacion, decir que es uno de los establecimientos mejores en su clase, ponderar la selecta educacion que en él reciben las niñas, sería sobre fuera de lugar, inútil, puesto que es notoria la buena reputacion del colegio de niñas de la presentacion de Leganés.

A la puerta de esta casa se detuvo mi amigo, y viendo que aunque todavia faltaba media hora, ya era imposible penetrar en la lindisima iglesia, por la puerta principal, sin desconcertarse por eso me llevó por la sacristia á un sitio donde si bien de pié nos colocamos de modo que pudiésemos disfrutar del aguinaldo, palabras de mi amigo, y aunque yo con la inocencia del mundo observé que al efecto me parecia mejor instalarnos en el coro, Carlitos se sonrió con aire de superior inteligencia. La iglesia estaba llena y mucha parte del concurso se componia de jóvenes que se conocia eran aficionadas al aguinaldo. Mi amigo montó sus gafas y recorrió con petulancia la seccion femenina de la concurrencia que no era paja. Yo travé conversacion con un prójimo adlátere á quien pregunté muy sencillamente á qué hora se daba aquello, pero hubo de contestarme tan poco acorde que creyéndole sordo no quise molestarle.

Por fin dos monaguillos empezaron por encender las luces... digo mal, empezaron por rociarme el sombrero con la cerrilla que al efecto (de encender, no de mancharme) sacaban ya ardiendo de la sacristia y muy pronto un leve ruido en el coro que oyó antes que yo el adlátere sordo hizo volver las cabezas á los concurrentes.—Ya sale, decia uno.—Ahí está ya fulanito, observaba otro, y un tercero afectaba devolver con fatuidad una sonrisa que en Dios y en mi ánimo así creia yo posible distinguirse al través de la espesa celosia, como volar. Sin embargo, decia yo sencillamente: estos se conoce que son de casa y se llevarán lo mejor del aguinaldo. Además, todos me parecian marquesitos y casi me sentia avergonzado, áchaque que sea dicho de paso he padecido muy pocas veces, de verme con mi artístico y nada desaliñado traje en medio de ellos, si bien me consolaba el pensar que no estaria tan desgraciado cuando mi amigo Carlitos se habia dignado escoger mi compañía puesto que no fuese cosa nueva el desconocerme en la calle cuando mi traje no cumplia exactamente con el *es de rigor*. Pronto se oyó el ruido seco del incensario y los tres dignos sacerdotes precedidos de los cirios y acólitos se dirigieron al altar mayor. Entonces ocurrió un incidente muy sencillo que produjo sin embargo mas efecto del que se podia esperar. Una señora que ya debia hacer años que no ayunaba, salió de la sacristia detrás del último acólito y se echó tan inconsideradamente sobre mí que infaliblemente me hubiera derribado al suelo á no estar atascado por todas partes.—Señora, la dije sin malicia alguna, no tiene V. que afanarse porque todavia no han repartido el aguinaldo. ¡Nunca lo dijera! la vieja se volvió hácia mí moviendo con ira su único ojo móvil, y sacudiendo uno contra otro los dos únicos dientes que como sargentos en cuadro habian quedado en aquella hora, me llamó en un momento deslenguado, hereje, chulo, y otras mil y una lindesias, al mismo tiempo que los señoritos reian de mi dicho y



Seputero de Casimiro Perrier en el cementerio del P. Lachaise.



Marsella.

como si no fuera la cosa mas natural del mundo decian.— ¡Qué ocurrencia!—La ha fastidiado.— ¡Qué trueno!— ¡Ya será largo! y otras frases que indicaban haberles hecho gracia mi salida. Por mi parte lléveme el diablo si habia pretendido tal cosa, así es que creyéndome en berlina debí ponerme colorado como un pavo, acaso por la primera vez en mi vida. No contribuyó poco un desusado ruido que oí al mismo

tiempo en el coro y que en aquel momento me pareció una silva dirigida á mí, novicio aun en aguinaldos: pero este ruido lejos de eso fué el iris de paz de aquella pequeña tormenta, y la misa empezó sin que parte notable del concurso se apercibiera de mi percance, del cual no pensé escapar sin que cuando menos nos metiesen fuera á todos por alborotadores.

Desde aquel momento todo fué rosas, coros llenos de armonia, entonados por gargantas de plata interpretaban los rústicos y alegres cánticos con que los pastores de Belén celebran el natalicio de Cristo Salvador, rabeles, panderetas, triángulos y tamborines heridos por manos delicadas, parecian dejar su dispicable son. Uniéndose en perfecta consonancia á los acentos del órgano que remedaba caprichoso, ya los albugos de agüeradas cañas, ya las gaitas henchidas de viento. Una voz se elevó á deshora sola, debil como el prelude del laud de un angel sobreponiéndose bien pronto rica, satinada por cima de un torrente de armonia. Ora tierna, espresiva destilaba en los corazones de todas las dulzuras del sentimiento religioso. Ora viva y juguetona como la leve mariposa que sacude el oro de sus alas en el caliz de las flores, imprimen en la mente el contagio de su alegria; ora entonando una trova de sentidas notas, ora lanzándose caprichosa en alas de sus ricas facultades, empero siempre simpática, siempre encantadora, era preciso sentir con ella, sonreír con ella. (1).

Entonces cobré con usura mi parte de aguinaldo; oia con todos los sentidos, estaba estasiado. Pero ¡oh desgracia! un estornudo asesino vino á arrancarme de mi arrobamiento, que habia resistido á las importunas frases admiratorias de ¡es divina! ¡es un ángel rubio! ¡es una morena preciosa! y otras con que segun su organizacion mas ó menos poética espresaban su aprobacion gran parte de mis colaterales; pero este último incidente era capaz de arrancar las ilusiones de un niño.—Señora, la dije volviéndome, será cosa de no poder uno salir de su casa sin paraguas? ¡pero ya escampaba! mi buena vieja de los dientes, que no era otra, dormia el sueño de los justos y de los deudores recostada sobre mis espaldas llenas de rocío y de tabaco: estaba de Dios que no hubiera un goce seguido para mí!

La misa habia concluido; una bendita gota de cera desprendida de uno de los cirios que volvia á la sacristia, habia despertado á la vieja á riesgo de hacerla el mismo servicio que á Tobias las golondrinas, y mi amigo agarrando mi brazo me arrastró á la calle donde por pronto que llegamos ya estaban mis señoritos esperando la salida de las colegialas. Carlitos me tuvo por lo mismo con un gris de dos bajo cero, y segun su afán de que participaban los otros nenes cortados por el patron, tube por cierto que aquella era para ellos la hora de cobrar el aguinaldo, y Dios sabe si se la envidió! pero de toda aquella corte de conquistadores, solo uno se arrojó á acompañar á... una tia suya, niña de bastantes marzos. Los demás incluso mi amigo se contentaron con dirijirlas miradas incendiarias que no hicieron efecto quizá por la humedad. Por lo que á mí toca bien decidido á no faltar al dia siguiente, si bien huyendo de pollos que charlan y cadáveres que estorudan, en cuanto pude ocurrir el bullo tomé el camino

de esta su casa con las manos metidas en el bolsillo del gabán.

A.

(1). A quien haya tenido ocasion de asistir á las funciones de colegio de Leganés, sería excusado advertirle que este corto elogio se refiere la ventajosamente conocida señorita doña Agustina de Lanuza.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

(Conclusion.)

CONCLUYE EL CAPÍTULO XXXIII.

M. Anselmo,—dirigiéndose á Genoveva y á Leon,—esclamó:—Hijos míos!

No creais que es este el nombre de amistad que os he prodigado algunas veces:—soy vuestro padre,—vuestro padre que os ama,—y que ha podido apreciar cuan dignos sois ambos de ser amados y venerados.—Leon y Genoveva cayeron de rodillas y le besaron las manos.—Anselmo los levantó y los estrechó contra su corazón;—en seguida tomó la mano de Alberto, y le dijo: Joven, soy su tío de vd.—Y abrazó á Rosa,—diciéndola: Rosa, soy tu tío, y hace ya mucho tiempo que te conozco y que te amo.

Y vd., hermano mio, le dijo á M. Chaumier, querrá vd. darme la mano,—y olvidar cuantas ligerezas se ha permitido para conmigo?

M. de Redeuil, añadió, volviéndose hacia Rodolfo,—dispenseme vd. el que lo haya recibido aquí;—pero, á no tener vd. mal corazón, no ha de poder desagradarle el ser testigo de nuestra inmensa felicidad; además, no es una cosa tan común el espectáculo de la dicha para que no valga, cuando llega por acaso; la pena de ser visto.—Sé que es lo que tiene vd. que pedirme,—puede vd. contar con ello.

Rodolfo estaba conmovido—todos lloraban; y también él se había pasado la mano por los ojos.

Aproximóse y dijo: caballero, no seguiré turbando un momento mas la efusion del dulce sentimiento que á todos vds. anima, pero antes me queda un deber que cumplir.

Caballero Leon Lauter, continuó, vd. se juzgó ofendido por mí el otro día, sin embargo de que vd. me habló con escasa dureza, mañana por la mañana debíamos batirnos.

—Oh! Dios mio, esclamó Rosa.

Genoveva no dijo nada, pero abrazó á su hermano.—Debíamos batirnos mañana por la mañana. Suplicole á vd. que admita mis escusas como sinceras, y que me dé la mano.

Leon no dudó;—no les había quedado lugar alguno en su corazón á la cólera ni al odio.

—M. Rodolfo de Redeuil, prorumpió Anselmo Lauter, hé aquí también mi mano, se ha producido vd. con la mayor lealtad.—Tenga vd. la bondad de oirme y verá vd. si merece alguna excusa la susceptibilidad de Leon.

En la noche del día de su reyerta de vds., le hallé en los Campos-Eliseos, tocando el violín y pidiendo limosna para su hermana, para mi hija querida.

—Oh! Leon!—hermano mio, mi querido hermano, esclamó Genoveva deshaciéndose en lágrimas.

Rosa lloraba sin permitirse la menor exclamación;—miraba á Leon con amor y admiración;—mas procurando pasar desapercibida.—Leon era rico;—había reñido con él cuando estaba pobre.—No obstante, despues de un instante de incertidumbre, se arrojó en sus brazos.

Rodolfo les estrechó á todos la mano y salió.—Anselmo llamó y dijo:—Haga vd. que suban todos los criados.

En el momento penetraron en la estancia hasta una docena de criados, todos con la librea verde y oro,—y además las mugeres destinadas al servicio de la cocina y las camareras.

Anselmo les dijo: Casi todos son vds. antiguos en mi casa.—A casi todos vds. los he traído conmigo de Alemania. Necesario es por lo tanto que participen también de mi alegría.

Hé aquí á M. Leon Lauter, mi hijo,—y á esta bella señorita que es mi hija Genoveva.—Vds. habrán de respetarlos como á mí mismo;—dejo á su cuidado el hacerse amar de vds.—Estos otros señores son parientes míos.—Los he hecho á vds. subir porque, formando parte de la familia, quiero que den gracias á Dios á la par que yo,—por una reunion que habrá de labrar la felicidad de mi vida toda.

Entonces Anselmo con voz conmovida pronunció una plegaria, según la costumbre de las antiguas familias alemanas. Todos los criados se arrodillaron;—Genoveva y Rosa siguieron su ejemplo, y Anselmo esclamó:

«Oh! Dios mio! yo os doy gracias por haberos fijado un momento en mi ancianidad. Dios mio, os prometo ser siempre bueno y compasivo para con los pobres.—Benedicidnos á todos, Dios mio! en este día que vá á finir, y seguid dispensándonos mañana vuestra divina protección.»

—Podeis iros, hijos míos, en cuanto hayais acabado.—Mi hermano, mi sobrino y mi sobrina dormirán aquí.—Genoveva dará hospitalidad á Rosa y Leon á Alberto.—En cuanto á mí, le suplico á mi hermano que se sirva disponer de mi aposento.

Aquí teneis mi historia en dos palabras, hijos míos.—Erais aun muy niños cuando creí que debía separarme de vuestra madre;—bendígamus su memoria; mas de una vez he ido á darla gracias sobre su tumba por el valor y la constancia con que os ha criado; nunca volveremos á hablar de esta separacion.—No nos acuseis ni á mí ni á ella. Ambos os hemos querido. Fuime al lado del príncipe..., con el cual me había criado; y el cual me dió por lo pronto un pequeño empleo cerca de su persona; habiendo llegado á ser sucesivamente despues su amigo, su consejero, y por último su encargado de negocios. Llegué á hacerme rico. Había venido á Francia para buscaros; cuando hizo la casualidad que hallase á Leon. No quise darme á conocer á vosotros:—he querido que vuestra amistad hacia el pobre anciano Anselmo precediese á la que concibiérais por el baron d'Arnberg. Tales han sido mis proyectos. ¿Acaso no merece la aprobacion de ustedes?

No desisto,—compro la casa de M. Chaumier, en los 60,000 francos; la casa es ya mia;—y se la doy á mi lindísima Rosa, que no se opondrá á dejarla en poder de su padre. A mi cuidado queda el pagar las deudas de este aturdido de Alberto.

—Cómo, dijo Alberto, pues y el guarda de comercio que me espera?

—Se ha marchado.—Volveremos á comprarle á Alberto un estudio, y por esta vez cuidará de conservarlo mejor.

Alberto le estrechó una mano á su tío.—Genoveva le besó la otra.

—Rosa, continuó Anselmo, sé esposa de Leon.

Rosa se arrojó en los brazos de Genoveva,—y ocultó en su seno su precioso rostro cubierto de carmin.

—Ahora amigos míos, seguidme, recorreremos esta casa que ha sido edificada para vosotros y según vuestros deseos, cual podeis recordar.—Aquí tienes,—Genoveva,—estas son tus habitaciones;—tu saloncito azul y oro,—tu alcoba vestida de seda azul con la musolina blanca por cima de la seda;—y tu sala de baño de marmol blanco.

Aquí están todos cuantos muebles elegiste.

Los cuadros que te quedaste admirando un día en que hiciste tan feliz al pobre Anselmo dándole el brazo en la calle; todo cuanto te ha parecido bonito;—todo cuanto has deseado; todo cuanto fijaba tus miradas desde que te conozco; iba a comprarlo y lo traía aquí.

Genoveva le dió gracias á su padre besándole la mano.—Pasemos á las habitaciones de Leon.

Este es,—Leon,—tu gabinete de madera esculpida,—y tu sala de armas y tus divanes;—hé aquí un violín de Stradivarius que te he traído de Alemania;—ahora puedes ir á la cuadra á ver tu caballo «gris acerado, con los cabos negros;» desvelos sin cuento me ha costado el haberlo de hallar, y mas de una vez he esclamado: Por vida mia, que se le podía haber ocurrido muy bien á mi señor bijo el que su caballo tuviera otro color!

Mañana por la mañana vereis el jardín.

—Y vd., padre mio?—y sus habitaciones de vd.?

—Mañana las vereis;—idos todos á descansar;—á mí me quedan aun mil cosas que arreglar.

XXXIV.

Nadie pudo conciliar el sueño aquella noche en la casa sino M. Chaumier; Rosa y Genoveva, Alberto y Leon, la pasaron hablando. En cuanto amaneció, fué Leon á probar su caballo, Alberto le pidió otro á M. Anselmo, y ambos se fueron á pasear al bosque de Boulogne.

Genoveva vistió á Rosa;—no había concluido aun su tocado, cuando Anselmo golpeaba ya la puerta de la estancia.—Vamos, perezosas,—hace una hora que espero el momento de abrazaros; venid á desayunaros: nuestros señoritos han andado dos leguas á caballo, y vuelven con excelente apetito.

Almorzando, anunció M. Chaumier que iba á volverse á Fontainebleau.

—Pues bien, hermano mio, váyase en buen hora, pero déjenos á Rosa;—yo me he ocupado ya esta mañana de la publicacion de las amonestaciones; Rosa y Genoveva van á estar conmigo de expedicion durante todo el día;—es preciso hacer el canastillo de Rosa,—y disponer sus habitaciones á su gusto;—Alberto vá á volver á ver al antiguo dueño de su estudio para renovar y concluir su ajuste.—Leon tiene un nuevo violín y un nuevo caballo;—se distraerá como mejor e parezca.—Leon insistió mucho en querer acompañar á su padre, con su hermana y con su prima.—M. Lauter le respondió, riéndose, que se oponia á ello, porque iba á arruinarlo en las compras para Rosa.

Ahora, hermano mio, si es que vd. no se opondrá, dejaremos á Rosa y á Leon que se paseen un poco por el jardín: tienen muchas cosas que comunicarse; entre tanto, le mostraré á vd. mis habitaciones.

Rosa dudaba;—Genoveva la cogió la mano, y la condujo con Leon al jardín,—en donde los dejó.

Allí, hubieron de recordar Rosa y Leon todos sus adversos y felices dias, repitiéndose mil veces la misma cosa.

Deslizábanse los últimos dias de febrero; hay en este mes horas que recuerdan las de primavera;—un sol dulcísimo parecia venir á despertar los botones de los sahuco.—De los botones de los avellanos salian pequenitas flores amarantadas, la primera flor del año.—Parecia que habían tornado el jardín risueño y embalsamado con su alegría,—y que aquel bellissimo día no era sino un reflejo de su felicidad.

Entre tanto,—condujo M. Lauter, á M. Chaumier, á Genoveva y á Alberto á sus habitaciones;—que no desmentian en nada la suntuosidad de la casa.—En ellas,—una puerta pequeña, encubierta con tapices, daba paso á tres aposentos, á los cuales había hecho transportar M. Lauter los muebles de nogal de la reducida habitacion de Leon y de Genoveva,—y los de la suya propia, cuando era vecino suyo. Las piezas eran idénticas á las que habían habitado;—habían sido empapeladas con antelación con papeles semejantes; y, M. Lauter había hecho trasladar á ellas los muebles, durante la noche.

Al volver á sus habitaciones, abrió un cofre antiguo magníficamente cincelado: estaba forrado de terciopelo carmesí, y contenia unas cuantas monedas de á dos sueldos y algunas otras de plata menuda.

—Genoveva, dijo Anselmo, este es el dinero ganado por tu hermano tocando el violín en los Campos Eliseos:—ahí tienes una moneda que creo habrás de conservar cuidadosamente,—¿no es cierto?

XXXV.

Reunidos ya Rosa y Alberto en el salon con el resto de la familia,—esclamó Lauter: Aun les tengo reservada una sorpresa á Leon y á Genoveva;—y los guió hacia un ángulo retirado de la casa;—llamó y pronunció su nombre:—una joven, limpia, agraciada y vestida con decencia, abrió, y se puso enteramente encendida al ver á las personas que llegaban.—Marta, la dijo M. Anselmo, ¿en dónde está su marido de vd.?

En aquel momento, entraba el marido:—Keissler, le preguntó Anselmo, ¿sigue vd. estando aquí contento?

—Ah, señor baron, le contestó el joven, somos sumamente felices, y si vd. no me hubiese veído el darle gracias...—Lo he vedado, mi querido Keissler; pero diciéndole á vd. al propio tiempo que algun día habría de mostrarle á sus bienhechores, á quienes podría vd. dárselas.—Aquí los tiene vd.;—el interés que les escitó vd. á mis hijos, un día que le hallamos en los Campos Eliseos,—fué lo que me hizo cuidar de su suerte de vd.—Hélos aquí.

Keissler fué entonces, sin hablar palabra, á buscar á su muger que se había retirado á otra pieza, y la trajo con dos niños de poca edad.—Durante su corta ausencia,—dijo Anselmo: He nombrado á Keissler mi mayordomo, y me va perfectamente con él.

Keissler, su muger y sus niños se colocaron ante Genoveva y Leon,—y Keissler esclamó: Somos sumamente felices: somos muy felices. No encuentro otras palabras en mi corazón con que mostrar mi reconocimiento á tantos beneficios.

Rosa se hallaba algun tanto turbada.—Recordaba que el día en que se verificó aquel encuentro en los Campos Eliseos, había prestado oídos á las burlas que se permitió M. de Redeuil acerca de Anselmo. Miró á Leon con ternura, y se hizo á sí propia el juramento de espiar todas sus ligerezas con el mas acendrado amor.—Genoveva acariciaba á los niños de madama Keissler.

Cuando salieron de la habitacion del mayordomo, llevó Anselmo á Genoveva hacia el patio, y la dijo: te acuerdas de una mujer anciana, á la que la dabas limosna todos los domingos en la puerta de la iglesia?—Aquí está; es la que está al cuidado de los patios y de las caballerizas; ella y Keissler no fueron los que oraron con menos fervor anoche, en nuestra plegaria.

XXXVI.

En breves dias estuvieron prontas las habitaciones de Rosa. M. Lauter la llamaba su hija.

El matrimonio de Leon y de Rosa se celebró con extraordinaria pompa.—Las dos jóvenes querian que se verificase con menos ostentacion; pero Anselmo se obstinó en ello.—Cuando el sacerdote le pidió á Leon las arras para bendecirlas y entregárselas á la desposada, según costumbre,—M. Lauter detuvo á Leon, que iba á dar un doble luis, y dió él mismo una moneda de dos sueldos.—El sacerdote lo miró con aire interrogativo.—Señor cura, le dijo Anselmo, esta moneda equivale á cualquiera otra, y ha sido bendecida por Dios antes de que lo sea por vd.

Anselmo la había tomado del cofre cincelado, forrado de terciopelo carmesí.

XXXVII.

Genoveva se contemplaba feliz: lo eran tanto las personas á quienes amaba!—Mucho tiempo hacia que había renunciado á Alberto, sin atreverse á esperar el placer de que gozaba de verle todos los dias y de verle feliz.—El casamiento de su hermano,—á pesar de cuanto alegría la cupo en él,—la hizo algun daño,—así como tambien la vista de la familia Keissler.—No obstante, decia que no se sentia mal.—Había tomado por norma, para agregar su alegría á la de los demás, la sola alegría que la era permitido experimentar.

—Pero,—el cielo es envidioso.—La muerte cernia sus alas sobre la casa del baron d'Arnberg.—La enfermedad de Genoveva hacia horribles progresos, sin que ella misma se apercibiese de ello.—Genoveva era una víctima designada por la suerte: no debía libertarse.

Los pómulos de sus mejillas se habían coloreado de un vivísimo carmin, lo que todos, y hasta la misma Genoveva, tomaban como un signo de que había vuelto á recuperar la salud.

Su nariz se había afilado, sus mejillas estaban hundidas; sus labios contraídos parecian estar espresando continuamente una amarga sonrisa;—sus dientes ostentaban un blanco mate.—No obstante, sufría poco, y solo por intervalos. Sus ojos conservaban aun su brillo;—pero el blanco había tomado una ligera tinta azulada,—y sus miradas tenian durante algunos instantes una profunda espresion de melancolia.

Genoveva hablaba mucho del verano, y formaba proyectos para Fontainebleau.—En el mes de mayo hacia un tiempo magnífico; gozaba con embriaguez de sus hermosos primeros dias, y esclamaba algunas veces: Dios mio! es tan corta la mas bella de las estaciones!—Pobre niña! Su vida debía de terminar antes que la mas bella de las estaciones.—Los médicos ordenaron que la sacasen fuera de Paris: hablóse delante de ella de Fontainebleau, y ella misma pidió ir allá.

Empero se puso sumamente débil, y bajo un frívolo pretexto, se retardó la marcha.—Se vió obligada á guardar cama;—pero no se creia indispueta.

Su respiracion lenta, difícil, profunda, era acompañada de una especie de ronquido.—Tenia accesos de tos seca de pecho.—Una noche, como su prima se quedaba al lado de su cabecera,—despues de algunas palabras que la dijo Rosa á media voz,—esclamó Genoveva: Querida Rosa, este será un nuevo placer para tí, para Leon y para mi padre, y yo gozaré de él tanto como vosotros.—Nunca me casaré; educaré á tu hijo; seré su madrina, no es cierto?—Durante todo este verano me ocuparé de bordar su envoltura.

Con dificultad podia contener Rosa las lágrimas,—por que nadie ignoraba tanto la situacion de Genoveva, como Genoveva misma.—

Continuó hablando;—pero con mayor trabajo.—Sus ojos enturbiados, no la dejaban distinguir bien á Rosa,—y la suplico que encendiese una bujía mas.—

Habló de sus trajes, para cuando se marcháran á Fontainebleau.—Tengo acerca de esto ideas sorprendentes, la decia, ya verás.

Guardó silencio durante un instante, y despues continuó: cuento estar en Fontainebleau para el primero de mayo;—es el aniversario de la muerte de mi madre. Pobre madre mia! cuán feliz seria viéndonos tan dichosos! Nunca la hé echado tan de menos como ahora.

Rosa inclinó su rostro sobre la cama de Genoveva, porque queria ocultarla las abrasadoras lágrimas que corrian por sus mejillas.

—El sentimiento que manifestaba Genoveva por la pérdida de su madre, tenia una aplicacion tan inmediata en ella misma, que no debía de vivir sino mientras había sido amarga su existencia, y, además, algunos dias tan solo, para gustar de una vida mas dulce, á la cual no había sido destinada. Había conducido á cuantos seres arrojaba á la tierra de promision, endulzando para ellos las penalidades y la fatiga del camino:—y moria.

«Moisés subió sobre la montaña, y el Señor le hizo ver todo el pais de Galaad, y el Señor le dijo: Hé aquí el pais que le he ofrecido á Abraham, tú lo has visto con tus ojos, y no entrarás en él;—y Moisés murió por el mandato del Señor.»

—Cuán feliz seré en poder contemplar tus hijos! continuó Genoveva.—Tengo frio,—tápame un poco.—¿Por qué has apagado esa luz? No veo claro; vuelve á encenderla.

De aquí á cinco ó seis años,—tendrás hijos que correrán por la casa.—Ya me parece que estoy oyendo el ruido que moverán.—Tengo sueño.—Tu tambien debes de tenerlo.—Vé...

No habló mas,—su respiracion se tornó ruidosa.—Rosa la contemplaba con espanto.—Genoveva entreabrió la boca.—El angel de su guarda, invisible á la cabeza de su lecho, tomó en sus labios el alma que exhalaba la virgen,—y la transportó á los cielos.

Rosa, no oyéndola respirar,—la puso la mano sobre el corazón, y no lo sintió latir.—Lanzó un grito y cayó de espaldas.

XXXVIII.

El sacerdote que un mes antes había casado á Rosa y á Leon,—en el mismo altar de la virgen,—dijo la misa de difuntos sobre un féretro revestido de un paño blanco, sobre el cual había una corona de flores de naranjo. Toda la casa de M. Lauter asistía á la misa, los criados dejaban percibir á cada momento los sollozos que no eran dueños de reprimir.

El sacerdote dijo (segun el ritual):
 »Yo te daré el descanso eterno, dice el Señor, porque has hallado gracia en mí, y te conozco por tu nombre (et te ipsum novi ex nomine.)
 »Señor, prestad oído á las oraciones con que conjuramos vuestro misericordia, para que coloquéis en el lugar de paz

»y de bien aventuranza, el alma de vuestra sierva Genoveva Lauter, á quien habeis hecho salir de este mundo, y asociadla á la gloria de vuestros santos!

»Señor, vos me llamareis y yo os responderé!

»Elevo hácia vos mis manos, y pongo en vos toda mi esperanza.

»Oh día de las iras (dies iræ, dies illa),—día de las iras y de la venganza de Dios.

»Separadme de los maldecidos que arrojareis de vuestra presencia, oh Jesus! y llamádmeme entre las vírgenes bendecidas de vuestro padre.

»Felices los que mueren en el Señor, (Beati mortui qui in domino moriuntur). Ellos van á descansar de sus trabajos, porque sus obras los siguen.»

Todos cuantos se hallaban en la iglesia vertieron un torrente de lágrimas.

Enterraron á Genoveva en Fontainebleau, cerca de su madre.—M. Lauter y Leon no se consolaron nunca de la pérdida de tan cara hija, y su recuerdo se mezcló siempre con profunda amargura á la felicidad de que ella no gozaba.—Cerróse su habitación, y durante todo el tiempo que vivieron las personas cuya historia referimos,—se abrió tres veces en cada año, en los aniversarios del nacimiento, de los días y de la muerte de Genoveva. Permanecían en ella durante todo el día;—todo se conservaba como en el de su muerte;—hablábase de ella, y los niños de Rosa y de Alberto se acostumbraron á tener un respeto tan grande por la memoria de la hermana de su padre, á quien nunca habían visto,—que no se atrevían á jugar ni á mover ruido cerca del aposento de su tía Genoveva.

FIN.

INDICE.

TESTO.

<p>HISTORIA DE 1849. Historia de la Semana, págs. 1-9-17-25-33-41-49-57-65-73-81-89-97-105-113-121-129-137-145-153-161-169-177-185-193-201-209-217-225-233-241-249-257-265-273-281-297-305-313-321-329-337-345. Procesion de los diputados de la Asamblea constituyente en Roma, 10. Atentado contra la reina de Inglaterra, 110. Decreto de amnistía, 124. Fuerzas de los sitiados en Roma, 155. Guerra de Hungría, 178. La corona de los reyes de Hungría, 250. Documentos oficiales, 289. Actos del gobierno, 289.</p> <p>PANORAMA UNIVERSAL. Slavos húngaros, 2. La cámara de diputados de Francia, 15. De la justicia en las islas de Sandwich, 42. El parlamento británico, 76. El Puff en Inglaterra, 49. Italia, 100-108-116. Costumbres parlamentarias de los negros, 112. Recuerdos de Roma, 147. Noticias de las Californias, 167. Bramante, 181. La ley de los pobres en Irlanda, 183. Supersticiones del pueblo ruso, 192. Los meetings, 194. Un herradero en Casa-Luenga, 196. La bandera tricolor, 203. Ejército ruso, 204. Puntos militares de España, 210. Un paseo por Madrid, 212-228-236. Tabla de la altura de algunos edificios, 215. Tabla de la altura de las principales montañas del globo, 215. Costumbres de Suiza, 223. Tabla de los rios mas caudalosos de la tierra, 223. El boxador inglés, 224. Organización del trabajo en Prusia, 227. De la asistencia pública en Turquía, 231. Bibliotecas de los Estados-Unidos, 232. Palacio de las Tullerías, 232. Africa, 234. De las salas de asistencia en Rusia, 240. Extensión del territorio y poblacion de Austria, 247. Los cosacos, 258. Sobre el idioma de la China y su escritura, 302-311. Del Punjab ó reino de Lahore, 332. Trineos en el Norte de Alemania, 343. Elecciones en Grecia, 343. Argelia, 343.</p> <p>APUNTES BIOGRAFICOS. La reina Vitoria, 7. Chateaubriand, 11. Samuel Hannemann, 32. El conde de Radetzki, 53. Mazzini, 101. Kossuth, 112. Boichot, 123. El general Bem, 139. Una visita á Garibaldi, 146. El P. Mateo, 224. Proudhon, 259. Cálcs Alberto, 286-291. Kant, 289-335-338. Los nuevos ministros franceses, 290. Straus, 396. Humboldt, 306.</p> <p>ESTUDIOS POLITICOS. De los gobiernos y de sus sostenes, 139. Ligera estadística de los impuestos en España, 147. De las diferentes formas de gobiernos, 154. Apunte estadístico, 155. De la familia, 156. Cuadro de las repúblicas antiguas y modernas, 170. Cuadro de las monarquías constitucionales, 186. Turquía, primer artículo, 314. Id. segundo, 322. Id. tercero, 330. Paralelo de las clases indigentes, 346.</p> <p>TRIBUNALES. * Curiosidades judiciares de Inglaterra, 2. Proceso del 10 de mayo en Bourges, 52. Tribunales de policía correccional, 276. Causa formada contra Antonio y Clara Marina, 278. Nueva vista de la causa contra Antonio y Clara Marina. Ejecucion de los reos, 282.</p> <p>CIENCIAS. Sobre la estabilidad del equilibrio de los mares, 6. Hidroterapia ó tratamiento por el agua fria. Luz eléctrica. Aparato pneumato esferoidal, piróxilo y pólvora, 19. Aplicacion de la frenología á la instruccion, 26. Influencia de las epidemias sobre las poblaciones, 31. Instruccion sobre el cólera, 50-59. El magnetismo, 78. De las formas de las nubes, 168-184. Afecciones cancerosas, 186. De las inter erencias, 219.</p>	<p>De la accion producida por los cuerpos calientes sobre la caja imantada, 247. Comparacion de los planetas Júpiter y Saturno, 260. Del Observatorio y del calendario civil, 288. La filosofia reconciliada con todos, 320.</p> <p>AGRICULTURA Y ECONOMIA RURAL. De la sal en agricultura, y de su utilidad, 2. Beneficio que los pájaros proporcionan á la agricultura, 31. Bacas, 63. Esto sí que merecia ser imitado, 66. Máquina para el cultivo de la tierra, 112. Del arbol llamado acacia, 143. Crónica agricola, 155. Bosques en Francia, 176. Medio para preservar los árboles de los insectos, 176. Enfermedad del carnero, 176. Planta jabonera, 213. La acacia, 215. El labrador, 232. Preservativo contra el gorgojo, 239. Higiene alimenticia de las vacas, 239. Vino de melon, 240. Banquete de la junta general de agricultura, 299. La industria agricola, 299. Exposicion anual de la sociedad de industria agricola en Inglaterra, 299. Planta contra la rabia, 323. De los árboles, 338.</p> <p>INDUSTRIA Y COMERCIO. De las máquinas y de sus resultados. Nuevo uso del corcho, pág. 15. Caminos de hierro, 21-28-61-92. Camino de hierro de Barcelona á Mataró, 92. prensas mecánicas, 40. Condicion de los obreros ingleses, 60. Los mineros, 60. Fábrica platería de Martínez, 78. Nueva máquina para calcular, 10. Máquina para limpiar las calles, 112. Fábricas de papel, 127. Exposicion de la industria, 143. De la produccion en Francia, 147. Tejas metálicas, 155. Navegacion de España á los Estados Unidos, 162. Canal de Castilla, 165. Produccion de lana en Europa, 171. Fábrica de armas blancas de Toledo, 168. Conclusion de un Bergantin en Cartajena, 121. Fábrica de hilados y tejidos de san Fernando, 300. Las victimas de la industria, 324. Construcccion de la fragata Aurelia, 330.</p> <p>INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS. Telegrafia eléctrica submarina, pág. 7. Máquina para calcular, 68. Nuevo aspirante al movimiento continuo, 20. Descubrimiento de un nuevo cometa, 83. Luz eléctrica, 127. Masas para apagar los incendios en lo interior, 163. Barcos de vapor, 187. Aparato impermeable, 232. Otro nuevo cometa telescópico, 247. Conversaciones telegrafo eléctricas, 269. Reflexion de la luz, 271. Anales del vapor, 279. Reló electro magnético, 304.</p> <p>ESTABLECIMIENTOS NOTABLES. Facultad de medicina de Madrid, 164. Instituto de Francia 172. Cuartel de invalidos, 180.</p> <p>CRITICA LITERARIA. Introduccion, pág. 1. Lo que es un periódico, 7. Rafael páginas de los 20 años por A. de Lamartine, 23. Observaciones á la España geográfica por D. F. de P. Mellado, 30. Vida de Jesucristo por el reverendo padre Rudolfo de Sajonia, traducida y aumentada por D. A. Rosello, 36. Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, por don P. Madoz 99-110. A nuestro cofrade inglés, The Illustrated London News, 428. Historia de Inglaterra por Oliverio Gohsmith traducida por D. A. F. de los Rios, 131. Fábulas puestas en verso castellano por D. J. E. Artzebusch, 163. La Atalaya de Goat-Ven, por E. Sué, 184. Madrid al Daguerreotipo, 219. Diccionario de la política, 239. Historia de España, 244. La enferma del corazón por D. G. Romero Larrañaga, 269. Romancero general por don A. Duran, 274.</p> <p>BELLAS ARTES. Museos existentes en Francia, 177. Importacion de pinturas en Inglaterra, 183. Algunas observaciones sobre la arquitectura estéticamente considerada. Exposicion de pinturas en la Academia de nobles artes de S. Fernando, 261, y 268. Cementerios, 285</p>	<p>REVISTA DE MADRID. pág. 19-50-71-87-99-115-135-325-339.</p> <p>COSTUMBRES. Hacer tiempo, págs. 70 y 75. El día de S. Isidro, 86. El interior juzgado por el exterior, 421. La Ribera del Manzanares, 125. Maria Francisca ó una venta de negras, 148. Percancos de la estacion, 166. Los retratistas y los retratados, 191. Fiestas de lugar, 192. Los amantes fieles, 195. Poco á poco, 203. Los bancos del prado, 226. ¡Se van las mugeres! 227. Lo antiguo y lo moderno, 228. En lo que ha venido á convertirse la hoja de parra, 242. Pensamientos de una adolescente acerca del matrimonio, 249. Yo y mis vecinos, 251. Una casa de Madrid, 267. Peligros de Madrid, 292 y 308. Los conciertos, 295. El hombre á quien se ama y aquel á quien no se ama, 319. El taller de floristas, 334. El fuego, 345.</p> <p>NOVELAS. Azar y calumnia, escrita en alemán por Wilhelm Willmar, pág. 4-14. Sin verse, novela escrita en francés por Alfonso Karr, 22-27-35-46-54-62-79. Memorias de un loco escritas en ruso por Nicolás Gogol, 91-102-107. La rosa marchita, traducida del francés, 126 y 134. El precio de una palabra escrita en inglés por Mistris Trolopp., 142-150 y 158. La hija del sol, original de Fernan Caballero, 147. Genoveva, escrita en francés por Alfonso Karr, 182-190-198-206-214-250-258-246-254-262-270-278-286-294-302-310-318-326-334-350.</p> <p>POESIAS. El Perro y el gato, pág. 48. El lego y el santo, 64. La cigüeña y el gorrion, 112. El retrato, 143. El Paje, 151. El mejor de los criados, 183. El ciego y su sobrino, 207. Un romance de Quebedo propósito de la lucha de fieras, 208. La barquilla de Simon, 239. La notabilidad, 245. La Dama y el perdiguero, 279. Flor del Alba, 327.</p> <p>AMENA LITERATURA. Una tarde de Magdalum, leyenda cristiana. El secreto de la pereza, páginas 45-51. Viaje de las campanas á Roma, 47. Bernardo y Leon, 119-125. El sueño de un gloton, 132. Valor del dinero, 141. De los amigos, 157. Memorias inéditas de un ruso, 159. Palos de morder, 160 y 168. La boardilla del diablo, 269. Anécdota oriental, 280. Las babuchas de Abd-el-Kasen, 291. Un milagro de Aissa, 316.</p> <p>VARIEDADES. El senado español, pág. 15. Bandas militares, 15. Diderot y la emperatriz Catalina, 15. Argumento sin réplica, 15. Elocucion forense, 15. Las cuatro edades del hombre y de la mujer, 31. Luis Felipe y el número 13, 43. Sevilla y Toledo, 43. Alocuciones notables, 51. Denominacion de los siglos, 51. Progresos de la literatura en Alemania, 51. Preservativos del cólera, 51. Toros, 51. Los imposibles, 51. Epigrama amistoso, 55. Los peregrinos, 58. Máximas, 63. Inconvenientes de la emancipacion, 66. En un café de Brescia, 67. No olvidemos esto, 67. Inconstancia de los hombres, 67. Anécdota, 67. El dos de Mayo, 68. Solemnes funciones celebradas en Santo Tomas, 70. Ultimo censo en Argel, 71. La rueda de la fortuna, 72. Mania por los viajes, 75. Anécdota, 75. Asilo de San Bernardino, 78. Toros, 79. Dios insultado por la filosofia, 79. Estadística de la prensa, 82. Niños que concurren á las escuelas, 82. Acido nítrico, 82.</p>	<p>El diluvio de balas, 83. Venta de autógrafos, 83. Estadística, 83. El destino, 83. La Bolsa, 84. Dichoso como un rey, 87. Una predicción, 87. Casa de correos en Londres, 87. Colegio de niñas pobres del colegio de Santa Cruz, 95. Poblacion europea en Argelia, 95. Otro nuevo cometa, 95. Anécdota, 103. Principales lagos del mundo, 104. Cohetes incendiarios, 111. Anécdota, 111. Máximas y pensamientos, 111. Pensamientos de un misántropo, 112. El fastidio, 115. La procesion del Corpus, 116. Viaje de una libra de algodón en Inglaterra, 120. Los sastres hace 200 años, 120. Dignidad del trabajo, 127. Remedio contra los cólicos de los caballos, 127. El cólera viene, 136. Debilidades de algunos hombres grandes, 136. El uso de la palabra, 139. Baños, 140. Baños de Ola en el Sardinero, 140. Baños sulfurosos de Ontaneda, 140. Papel para destruir las moscas, 143. Medalla original, 143. Las cinco clases de la risa, 143. Anagrama, 143. De la conversacion, 143. Pensamientos, 143. Epilepsia, 143. Un quidan del comercio, 151. Mes de suerte, 151. Tunnen inmenso, 155. Batalla de Waterloo, 159. Casa de baños de la calle de Capellanes, 160. Ligera estadística de la belleza, 167. Teatro de doña Maria II en Lisboa, 167. Viageros, 167. Origen de algunas flores, 167. Ordenes religiosas árabes, 171. Una ojeada sobre las Provincias, 171. Decoraciones, 171. Constipado de cabeza, 175. Máximas, 175. Consejos para hacer fortuna, 178. Clero de los principales estados de Europa, 179. Rasgo honroso, 179. Avaricia y largueza, 183. Un arte perdido, 183. Máximas, 183-184. Principales enfermedades de Europa, 191. Cartas y tarjetas, 191. Aforismo, 191. La corte de la reina Vitoria, 192. Belleza perfecta, 199. Poema singular, 207. Máximas, 207. Archivos de Venecia, 211. De lo que se compone una lejislatura, 211. En lo que se pasa el tiempo, 213. Sociedad vegetal, 213. Breves consideraciones sobre los hombres grandes de los tiempos presentes comparados con los antiguos, 218. Táctica terrorífica, 224. Ligeras indicaciones acerca de la educacion actual, 224. Banquetes políticos, 224. Lengua universal, 229. Un marido por dos francos, 231. Cambio igual, 232. Seguros para caminos de hierro, 239. Comparacion de la velocidad, 240. Lavadores de oro, 243. Efectos originales del rayo, 243. Metales, 243. Consumo de marfil, 247. Nuevos fusiles prusianos, 251. Ciudades notables, 251. Pensamientos, 251. Los perros, 252. Súplica original, 259. El ladrón y las matemáticas, 263. Las ilusiones, 286. Moral acomodaticia, 267. Máxima saludable, 267. Respuesta de Diógenes, 267. Embriaguez y templanza, 283. El contrabandista, 286. El té en Inglaterra, 291. Carta de Claudio Bradi á su hermana, 295. Paralelo entre ambos sexos, 293. El color de los cabellos, 293. El amor propio, 295. Sorpresa singular, 298. Estadística de la literatura francesa, 299. Medio barato de sustituir á los baños de vapor, 299. Pormenores de una gran comida en el siglo XV, 304.</p>
--	---	--	---

Coincidencias notables, 304.
Ventajas de la ignorancia, 304.
Definición de la gravedad, 304.
Pensamientos, 304.
Perspicacia de la policía francesa, 307.
De lo que se compone un periódico, 307.
Deuda de Europa, 307.
Origen del verdadero derecho de las mujeres a la corona de Inglaterra, 307.
Sanguijuelas barómetros, 307.
Números curiosos, 307.
Ascension del globo de Kirsch, 308.
Jugar con la vida, 315.
Los cambios de gobierno, 315.
El enfermo, 316.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

Apertura del parlamento inglés, por la reina Victoria, 4.
Procesion de la República en Roma, 9.
La tumba de Chateaubriand, 13.
Plaza del Popolo en Roma, 17.
Fuga de Cabrera de la sorpresa hecha por Bep del Oli, 24.
Salida de tropas de San-Petersburgo, 25.
Detencion del conde de Montemolin, 49.
Batalla de Novara, 49.
Division española en Italia, 73.
Elecciones en Francia, 103.
Atentado contra la reina Victoria, 113.
El general Audinot al frente de Roma, 137.
Uniforme y aspecto de los soldados de Garibaldi, 145.
Ataque de Roma por la puerta de San Pancracio, 161.
Los representantes de la Montaña yendo a constituirse en Convencion, 148.
Atentado contra las imprentas de Paris, 149.
El bergantín Escipion, en grada para votarse al agua, 185.
Vapor Isabel II, 188.
Corte de la reina Victoria, 189.
Meting, 196.
Meting al aire libre, 196.
La fragata Ferrolana, 201.
Ejército ruso: Cuerpos regulares, 204.
Cuerpos irregulares, 205.
Campo de los Magyares, 169.
Viaje de la reina Victoria por Irlanda, 233.
Plaza principal de Palacio en dia de besamanos, 258.
Coches de gala, 258.
Una escena de proclamacion en Taiti, 261.
Casa en que murió Carlos Alberto, 281.
Banquete de la junta general de agricultura, 298.
Asalto a un almacén de patatas en Irlanda, 290.
Apertura del parlamento Belga, 305.
El emperador de Haiti, Faustino I, y sus consejeros, 322.
La fragata Aurelia a punto de botarse al agua en Mahon, 330.
Soldados árabes, 340.
Campamento árabe, 340.
Paso de un río en Argelia por las tropas francesas, 341.
Una reunion electoral en Grecia, 341.
Soldados de Tejas, 348.

MAPAS Y PLANOS.

Plan general de caminos de hierro en Francia, 21.
Mapa de Italia, 105.
Mapa de Austria, 121.
Plano de Roma, 157.
Teatro de la guerra de Ungría, 177.
Plano de Madrid, desde su fundacion hasta el dia, 212.

RETRATOS.

La reina Victoria, 8.
El almirante Sir Carlos Napier, 25.
El general D. Manuel de la Concha, 25.
Hannemann, 32.
Garibaldi, 33.
Carlos Alberto, 41.
El emperador de Austria, 51.
Blanqui, 52.
Raspail y Degre, 52.
Barbes y Flotte, 52.
Radetzki, 56.
El Principe de Windisgraez, 65.
El Empecinado, 68.
Mina, 68.
Jellachik, 89.
Kosut, 89.
Pio IX, 89.
El Obispo de Puerto Vitoria, 93.
Mlle. Fuoco, 96.
El rey de Hannover, 97.
Mazzini, 97.
El mariscal Bugeaud, 105.
Boichot, 121.
El general Changarnier, 129.
Kook, 133.
Jorge IV, 133.
Palmerston, 137.
M. Coussin, 145.
El general Serrano, 178.
Georgey, 183.
Giovetti, 194.
El general Oudinot, 210.
El Archiduque Juan, 217.
Saffi, 217.
Armellini, 217.
Carrizuri, 220.
Fagoaga, 220.
Marques de casa Gaviria, 220.
Gaviria, 220.
El P. Mateu, 224.
Haynau, 234.
Girardin, 241.

Diario de una recién casada, 315.
El enemigo del matrimonio, 315.
Un cartel rimbombante, 319.
Consejos de Fraukin, 323.
Locuacidad de la mugeres, 323.
Silphium laciniatum, 323.
Valor de los ensueños en medicina, 323.
Observaciones hechas por un quidam muy versado en viajar por caminos de hierro, 325.
Alumbrado marítimo, 327.
Chanfortiana, 331.
La illosa, 331.
Periódicos alemanes, 335.
La belleza y los adornos, 335.
La accion de Villarobledo, 340.

La posteridad, 343.
Museo de Paris, 347.
Soldados de Tejas, 347.
La costumbre, 347.

MODAS.

Págs. 7-16-63-104-152-175-247.
Longchap, 251-272-344.

TEATROS.

Profesion de fé, pág. 7.
Págs. 15-31-39-55.
Año cómico de 1849. Revista retrospectiva, artículo 1.º, 59.
Idem 2.º, 66.
Idem 3.º, 74.
Págs. 66 80-88-95-111-118-151.

LAMINAS.

S. M. el rey D. Francisco de Asis, 249.
Lamarine, 266.
Clara Marina, 273.
Antonio Marina, 273.
El general Mazarredo, 280.
Marques de Miraflores, 281.
Straus, 290.
La reina Victoria, 301.
Wellington, 301.
Hardinge, 301.
Grehon, 301.
Aberdeen, 301.
Stanley, 301.
Buelench, 301.
Lyndhurst, 301.
Peel, 301.
Conburn, 301.
Gladstone, 301.
Ripon, 301.
Wharreliffe, 301.
Hadongtin, 301.
Knatchbull, 301.
Humbolt, 314.
Kant, 336.
La reina Victoria, 338.

FIESTAS Y CEREMONIAS PUBLICAS.

Procesion de viernes santo en Madrid, 42.
Comitiva régia visitando las estaciones, 42.
Monumento de Toledo, 43.
Monumento de Sevilla, 43.
Procesion del Corpus en Sevilla, 116.
Custodia de Sevilla, 116.
Custodia de Madrid, 116.
Villancicos de Navidad.

PANORAMA UNIVERSAL.

Familia húngara, 2.
Interior de la cámara de Diputados en Francia, 12.
Vista de Belen, 36.
Dos vistas, 36.
Murallas de Jerusalem, 36.
Nápoles, 57.
Génova, 57.
Antiguo salon de la cámara de los comunes, 76.
Antiguo salon de la cámara de los lores, 76.
Viena, 81.
Interior de la bolsa de Paris, 84.
Exterior de la bolsa de Londres, 84.
Casa de correos de Londres, 85.
La calesa napolitana, 100.
Plaza del Vaticano, 100.
Fuente de Baucluse, 100.
Los Alpes y el Roano, 108.
Los Apeninos, 108.
Vista de Italia, 109.
Venecia, 109.
Venecia, 117.
Pest y Buda, 129.
Wetminster, 135.
Corrida de caballos en Londres, 152.
San Pablo en Londres, 153.
Wisvaden, 140.
Ontaneda, 140.
Luchon, 140.
Campo de Waterloo, 147.
Roma desde la puerta de San Pancracio, 161.
Teatro de doña Maria en Lisboa, 168.
Instituto de Francia, 172.
Templo de Blamante, 181.
Paris, 193.
Gaeta, 225.
Palacio de las Tullerías, 232.
Constantinopla, 255.
Longchaps, 256.
Hamburgo, 260.
Teatro de la Escala en Milan, 264.
Familia Haitiana, 261.
Tribunal correccional de Paris, 276.
Sala de descanso en la ópera, 277.
Cementerio del P. Lachaise, 285.
Haitianos, 314.
Trages de Suiza, 324.
Lucerna, 324.
Berna, 324.
Ayuntamiento de Nueva-York, 325.
Varsobia, 325.
Londres, 325.
Tipos de la poblacion indigena de Argelia. Hombreres, 332.
Mugeres, 335.
Poblacion árabe, 340.

VISTAS.
Puerta del Sol, (encabezamiento), 1.º
Interior del Senado español, 12.
Paso de un comboy sobre un puente, 28.
Travesía para personas sobre el cam. de hier., 28.
Exterior de un embarcadero, 28.
Torre de la Concepcion, 44.
Palacio de Galiana, 44.
Arco de la Arcaza, 44.
Apside de santa Fé, 44.
Palacio de S. Miguel, 45.
Tribuna de la catedral, 45.

Ermita del Cristo de la Luz, 45.
Los baños de la Caba, 45.
Palacio de Madrid, 69.
Aranjuez, 73.
Plateria de Martinez, 77.
Puerta antigua de Barcelona, 92.
Barcelona, 112.
S. Sebastian, 141.
Santander, 141.
Palacio de la Granja, 146.
Fuentes de la Granja, 156.
Palos de Moger, 160.
Anfiteatro del colegio de S. Carlos, 264.
Vista exterior del edificio en que se halla la facultad de medicina de Madrid, 164.
Gabinete anatómico, 164.
Canal de Castilla, 165.
Teatro de Bilbao, 165.
Pasajes, 165.
Cadiz, 173.
La Habana, 173.
Galeria interior del Cuartel de inválidos, 180.
Dormitorio del Cuartel de inválidos, 180.
Alameda de Cadiz, 180.
Iglesia de Atocha, 181.
Fábrica de armas blancas de Toledo, 188.
Puerto mar, 188.
Las fuentes del Prado 5 grabados, 197.
Costanilla de S. Andrés, 221.
Fuente Castellana, 228.
Convento de Calatrabas, 212.
La Habana, 213.
Buena Vista, 213.
Estanque del Retiro, 213.
Montaña lusa, 228.
Exterior del salon oriental, 228.
Interior del salon oriental, 229.
Cementerio de S. Nicolás, 229.
Casa del Pescador, 229.
Pasaje de la villa de Madrid, 236.
Casa de Cordero, 233.
Antiguo edificio del congreso, 236.
Casa de los consejos, 237.
Fachada principal de id., 237.
Pasaje de San Felipe, 237.
Carcel de corte, 240.
Palacio de Liria, 240.
Salon de Embajadores, 244.
Alcázar de Sevilla, 244.
Capilla y sepulcro de D. Alvaro de Luna, 244.
San Juan de los Reyes, 245.
Toledo, 245.
Alhambra de Granada, 245.
Antiguo Alcázar de Madrid, 245.
Observatorio de San Fernando, 288.
Fábrica de tejidos de San Fernando, 300.
Buena-Vista, 324.
Museo, 324.
Puerta de Alcalá, 324.
San Sebastian, 325.
Aduana, 325.
Calle de Alcalá, 325.

INVENTOS.
Envío de un mensaje telegráfico de Londres a la princesa Clementina, 3.
El mensaje telegráfico pasando del mar a la estación Folkstone, 3.
Llegada del mensaje telegráfico a bordo de la princesa Clementina, 4.
Paso de un ferro-carril por debajo de un camino Real, 20.
Tunell ó camino al través de una montaña, 20.
Viaducto sobre un río, 20.
Aparato de Mr. Staité, 24.
Aparato de Mr. Foulcaut, 24.
Prensas mecánicas, 40.
Mineria 5 grabados, 60.
Caminos de hierro 2 grabados, 61.
Un experimento de magnetismo, 77.
Estacion de Barcelona, 92.
Entrada del Tunel de Mongat, 92.
Estacion de Badalona, 95.
Puente de Besós, 95.
Máquina para calcular, 112.

TIPOS Y ESCENAS POPULARES.
Un mendigo, 77.
Pobre de San Bernardino, 77.
La Pradera de San Isidro, 85.
La romería de San Antonio, 125.
La virgen del Puerto, 125.
Alboroto de Moger, 160.
Guardia civil, 175.
Inválido, 181.
Una novillada del lugar, 192.
La procesion de un lugar, 192.
Un herradero en Casa Luenga, 796.
Doña Josefa Vargas en el Polo del contrabandista, 208.
Un convite, 220.
Visita a Cervantes, 221.

ESPECTACULOS PUBLICOS.
Vista interior del teatro de la Cruz en la penúltima

De como hubo teatro español en Paris en tiempo de Luis XIII, 187-202.
Págs. 203-211.
Un recuerdo de los teatros de Paris, 276.
Págs. 280-282-307.

ESPECTACULOS PUBLICOS.

Exposicion de fieras por MM. Charles y Ponsolle, pág. 52.
Mazeppa y el caballo tartaro, 53.
Carreras de caballos, 49.
Lucha del tigre y el toro, 104.
Toros, 128.
Corridas de caballos, 136.
Lucha de fieras, 194.

ma escena del drama Traidor inconfeso y mártir, 15.

Polka de las panderetas en el baile los Cinco sentidos, 21.
Vista interior del teatro Español, 80.
Vista interior del teatro del palacio de Madrid, 88.
Vista interior del teatro del Liceo, 88.
Carreras de caballos, 95.
Lucha del toro y el tigre, 104.
Corrida de Toros en Sevilla, 117.
Circo de Mr. Paul, 120.
Interior del teatro de Variedades en la zarzuela el Duende, 120.
Una corrida de toros en Madrid, 128.
Lucha de fieras, 208.

CARICATURAS.

Los contrastes de la moda, 25 grabados, 5.
Las sociedades de la corte, 16.
Conocimiento de personas por la cabeza y por los pies, 21 grabados, 29.
La rueda de la fortuna, cuatro grabados, 72.
Caricatura por el Sr. Vallejo, 101.
Actitud del gobierno francés, 136.
La frenología, 136.
Cuatro caricaturas, 144.
Baños minerales, 5 grabados, 200.
Chanzas del diablo, 280.
La puerta Otomana 5 caricaturas, 296.
De la música en Madrid 14 grabados, 300.

VARIADADES.

El sueño de una joven, 29.
Alegoría de la primavera, 32.
S. Juan, 57.
S. Mateo, 57.
S. Lucas, 57.
S. Marcos, 57.
Viaje de las campanas a Roma, 48.
Fieras de Mr. Charles 5 grabados, 52 y 55.
Grupo de Alvarez, 68.
Estátua ecuestre de Felipe IV, 69.
Una arpa, 88.
Fieras de Charles 7 grabados, 95.
El sueño de un gloton, 152.
Leon de Waterloo, 157.
Sala de descanso de los baños de Capellanes, 160.
Las nubes, 168.
El page, 148.
Atalaya de Koatven, 184.
Barco de vapor, 189.
Educacion de los niños 5 grabados, 216.
Fernando é Isabel, 244.
Muerte del rey D. Pedro, 245.
Pego 15 grabados 252 y 253.
Júpiter y Saturno, 260.
La enferma del corazon 5 grabados, 268 y 269.
Lápida mortuoria, 264.
Geroglífico, 151.
Id., 288.
Canastillo ofrecido a S. M. por la junta de agricultura, 304.
El globo de Kitsch, 312.
Armas de Baviera, 316.
Id. de Prusia, 316.
Id. de Austria, 316.
Id. de Rusia, 316.
Id. de Vutemberg, 316.
Id. de Francia, 316.
Id. de Brasil, 316.
Id. de Inglaterra, 316.
Id. de los Estados Pontificios, 316.
Id. de Cerdeña, 317.
Id. de Dinamarca, 317.
Id. de Suiza, 317.
Id. de Grecia, 317.
Id. de Sicilia, 317.
Id. de Bélgica, 317.
Idem de Sajonia, 317.
Idem de Holanda, 317.
Idem de Suecia, 317.
Idem de Turquia, 317.
Idem de Portugal, 317.
Portada del Atlas, 328.
Geroglífico, 326.

MODAS.

Figurin del 28 de febrero, 16.
Figurin de 1778, 64.
Figurin de 1815, 64.
Figurin del 13 de abril, 64.
Figurin del 15 de mayo, 104.
Figurin del 22 de junio, 152.
Cuatro grabados 176
Tres grabados 248
Tres grabados mas, 152.
Cinco grabados, 272.
Figurin del dia 11 de noviembre, 312.
Tres grabados, 344.

ADORNOS.

Letra, 1. 9-17-23-41-57-65-63-81.
Horla del decreto de amnistia, 124.
Encabezamiento, 200.
Encabezamiento, 244.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las diferentes ediciones que se han hecho de la mitad de los números de La Ilustración, y la circunstancia de haberse reimpresso en nuestro Establecimiento y con los tipos últimamente adoptados números publicados antes en las imprentas de que nos servimos en un principio, nos han obligado a señalar con esta señal * los artículos que se encuentran en la primera edicion y no en la segunda con esta otra : los que se hallan en la segunda y no en la primera y con esta " otra la que hay en la tercera y no en las anteriores. Tambien en las últimas ediciones ha habido que omitir algunas áminas que marcamos en el índice con esta señal "

FIN DEL TOMO PRIMERO.



Por 80 reales en Madrid, 108 en Provincias, ó librando 100 sin descuento, la materia de 60 tomos y 1,300 láminas.
Durante un año el SEMANARIO y LA ILUSTRACION, gratis LA TIERRA, un ATLAS GEOGRÁFICO y un ALMANAQUE.

SEMENARIO PINTORESCO ESPAÑOL. 1850.

Se publica puntualmente *todos los Domingos* antes de las diez de la mañana. Consta de una entrega de diez y seis columnas en folio, con artículos de nuestros primeros escritores y láminas originales de los mas distinguidos artistas del pais. La reunion de las entregas del año, con la *portada, indice y cubierta*, que se reparten gratis, forma un magnifico volumen de 832 columnas, con cerca de 300 láminas, y *mas lectura que catorce volúmenes en octavo*. A las Provincias se remite exactamente á voluntad del suscriptor una entrega de un pliego todos los lunes, ó un cuaderno de cuatro ó cinco pliegos todos los meses.

Publicará el año próximo leyendas inéditas de Zorrilla y García de Quevedo, producciones de Breton, Lafuente (*Fray Gerundio*), Ariza y Cea, novelas de la señora Avellaneda, Hartzenbusch, Escosura, Fernan Caballero y Villoslada, y artículos interesantísimos de costumbres, descriptivos y monumentales de varios autores apreciados del público, todo acompañado de esmeradísimas láminas originales de nuestros primeros artistas. Se imprimirá con una fundicion nueva, en papel superior. Un número todos los domingos de 16 columnas de impresion; un tomo al año de 832 columnas y 300 láminas. Suscribiéndose al *Semanario* por el año 50 se regala

La Tierra,

Descripcion geográfica y pintoresca de las cinco partes del mundo, un tomo de 38 pliegos en 4.º, de impresion compacta, adornado con 300 lindísimos grabados, espresamente hechos para esta obra por artistas españoles. Si el periódico se recibe por meses, se dá además un Almanaque Pintoresco mensual de Gabinete, con 100 grabados nuevos. En todo la materia de 17 tomos y 700 láminas. Precios del *Semanario*: mes 4 reales, seis 20, año 36; provincias: tres meses 14, año 48.

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL ADOORNADO CON LAMINAS SOBRE TODOS LOS SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Todos los sábados aparece un pliego en doble folio, con 24 grandes columnas de letra compacta, y de 10 á 14 ó mas magnificas láminas de todos tamaños, segun lo exigen las materias de que se ocupa. La reunion de las entregas del año, para las cuales se reparte una portada y cubierta, constituye un tomo de 1248 columnas con *mas lectura que cuarenta volúmenes en octavo*, y 600 láminas de todas clases y dimensiones. Jamás publicacion alguna ha podido realicar en España ventajas tan positivas y palpables.

CONTIENE:

Historia de la semana, noticias políticas, sociales, militares, etc. de España y del Estrangero: Fiestas y ceremonias públicas: Retratos de personajes célebres contemporáneos: Descripcion geográfica y pintoresca de todos los paises que llamen la atencion del momento: Ciencias, invenciones industriales, procedimientos ventajosos en artes, agricultura, etc.: Causas célebres: Novelas: Cuadros de costumbres: Crítica literaria y teatral: Modas, Grabados de Escenas contemporáneas, Mapas, Planos, Vistas de fábricas y talleres nacionales, Escenas de novelas, Caricaturas, Escenas teatrales, Trajes, Muebles, Decoraciones, Figurines. *La Ilustracion* recibirá en 1850 grandes é importantes mejoras en su redaccion y en sus láminas; publicará gran número de actualidad y varias de mayor tamaño que las que há estampado ningun periódico en España; aumentará considerablemente la lectura, y será impresa con mayor esmero. Suscribiéndose solo á *La Ilustracion* por el año de 1850 se recibe como premio un

Atlas geográfico de la Tierra,

Coleccion de mapas de las antiguas y actuales divisiones del globo, traducidos de la última edicion del *Atlas clásico*; y grabados por artistas españoles. Precios de *La Ilustracion* sola: mes 6 reales, tres 16, año 50; en provincias: mes 8, tres 20, año 60. Suscribiéndose á los dos periódicos por 80 reales en Madrid, 108 en Provincias ó por medio de una libranza de 100 reales libre de todo gasto, se recibe *gratis* lo que estampamos á la cabeza. Es el colmo de la baratura. Véanse los detalles de este anuncio en los prospectos que se reparten gratis en todas las librerías.

La empresa tiene corresponsales en todas las capitales de Provincia y poblaciones de alguna importancia: en los puntos en que no hay comisionados, puede dirigirse libre de gastos una libranza de fácil cobro que cubra el importe de la suscripcion, con sobre á las Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL y de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.